

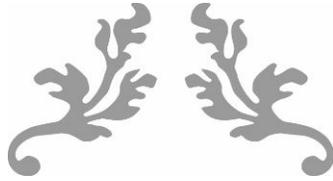
A woman with long, dark, wavy hair is the central focus, looking directly at the camera with a serious expression. She is wearing a dark, thin-strapped top. To her left, a man's arm and shoulder are visible, featuring a large, intricate black tattoo. The background is dark and moody, with dramatic lighting highlighting the subjects.

JORGE
BORGES

DEVASTADOR

ROMANCE CON EL MONSTRUO





DEVASTADOR

Romance con el Monstruo



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Monstruo

Alicia y Mark

I

Los últimos tres años de su vida han sido los más difíciles, pero los más gratificantes para Alicia, quien ha dedicado su vida enteramente a sus pacientes. Después de graduarse de la universidad, finalmente había conseguido un puesto importante en el hospital de su pueblo, por lo que, su carrera finalmente había comenzado a tomar forma. Apasionada por la medicina y con una entrega total aquellos que la necesitaban, se había convertido en uno de los elementos más valiosos de aquel lugar.

Trabajaba simplemente por placer, no lo hacía por el dinero, a pesar de que su situación financiera no era la más estable. Tenía que esforzarse enormemente para llegar a final de mes, las cuentas prácticamente la ahogaban, pero la satisfacción de saber que había personas que podían contar con ella y ella podía estar allí para ellos en todo momento, le hacía sentir realmente tranquila, evadiendo por completo todas sus penas. Pasaba la mayor parte del tiempo en el hospital, ya que, estar en casa resultaba muy aburrido.

Había comenzado a desarrollar una especie de adicción al trabajo, y esto estaba consumiendo tanto su salud como su vida personal. La ausencia de amigos, seres cercanos, y familiares, habían generado un encierro absoluto en sus obligaciones, evadiendo ciertos elementos que complementarían su vida proporcionándole algo de felicidad. Siempre había detestado las grandes ciudades, por lo que había decidido alejarse al este del país, en un apartado pueblo donde absolutamente nadie pudiese encontrarla en caso de que necesitaran algo de ella.

Había tenido una vida difícil, su padre había tenido problemas de alcoholismo, e inevitablemente había muerto por una cirrosis que lo había consumido totalmente. Ante la pérdida de su padre, no había pasado mucho tiempo para que su madre cayera en una depresión, algo que le había generado una recaída terrible en el consumo de los fármacos. Había sido enviada a Francia, con la hermana mayor de Alicia, quien se encargaría de esta, proporcionándole la posibilidad a la chica de que desarrollar su propia vida sin preocuparse por absolutamente nadie más.

Se había alejado de aquello que la limitaba, tratando de enfocarse en sus pacientes, quiénes eran los que depositaban sus esperanzas en ella. Era una forma de sentirse importante, útil, ya que, durante toda su vida había sentido que era opacada por el éxito de su hermana Miriam. Estudiante de teatro, con una carrera prometedora y una belleza que le había abierto todas las puertas durante toda su vida, era el orgullo de la familia, dejando a un lado Alicia, quien había tenido que lidiar con el peso de poder abrirse camino donde ya no había posibilidades de superar a su hermana.

Esta competitividad terminaría por quebrarla en algún momento, llenándola de frustración y sumiéndola en una depresión que tuvo que superar prácticamente sola. La personalidad de Alicia no era en lo absoluto cordial, a menos que se tratara de trabajo. Solía tratar a sus pacientes con mucha ternura y cariño, pero esto podría cambiar justo en el segundo en que abandonaba el hospital. No solía conversar con nadie, y a pesar de que había recibido una gran cantidad de invitaciones de amigos del hospital para compartir unos tragos luego de la jornada, esta se había entregado únicamente al descanso y al trabajo.

No había espacio en la vida de esta chica de 25 años para el disfrute o el ocio, si no estaba durmiendo en casa, estaba estudiando algún libro vinculado a su carrera, o de lo contrario, estaba introducida en el hospital con turnos interminables que terminaban por desgastarla. Estaba actuando de una manera irresponsable consigo misma, y a pesar de haber tenido un par de relaciones amorosas en el pasado, este aspecto había quedado completamente excluido de su vida. Lo último que quería era afrontar de nuevo estos episodios frustrantes que por lo general derivaban de un fracaso sentimental.

Había descartado a los hombres, e inclusive, en alguna oportunidad, había sentido la duda acerca de si sentía atracción por las mujeres. Se cuestionaba demasiado, sentía que estaba haciendo algo de manera equivocada y por esto absolutamente nada en su vida personal había tomado forma. El miedo a morir sola comenzó a desaparecer progresivamente, y luego de mudarse a aquel pequeño pueblo, las cosas comenzaron a cambiar. A pesar de que era alejado, recóndito y la mayoría de los pobladores eran campesinos y se dedicaban actividades como la carpintería, la agricultura y la crianza de ganado, había hombres muy inteligentes que habitaban en este lugar.

Algunas de las casas se encontraban realmente retiradas, algo que generaba una gran curiosidad en Alicia desde el momento en que había llegado. Esto sólo podría significar que las personas no se relacionaban demasiado, no

existían vínculos fuertes entre los pobladores, y esto era precisamente lo que ella estaba buscando. Quería un lugar solitario donde pudiese desconectarse, donde pudiese tomar sus libros y no ser molestada por la música de un vecino, los ladridos de un perro cercano o el ruido del tráfico.

Había llegado a este pueblo de manera aleatoria, tras tomar su coche y había comenzado a conducir sin rumbo fijo. Necesitaba encontrar su destino, pero parecía que este pueblo la había elegido a ella y la había atraído directamente hasta su núcleo. Este lugar contaba con una especie de maldición, la cual simplemente era aceptada por sus habitantes, y por más que muchos trataban de huir de este lugar, tarde o temprano volvían. Parecía que el pueblo se adueñaba del alma de absolutamente todos los que pisaban estas tierras, impidiéndoles salir de este lugar.

Pero a pesar de que había un misterio oculto y sucesos extraños que ocurrían anualmente, simplemente debían tomarse las previsiones para no ser afectado por lo que llamaban la noche de las bestias. Muchos habían sido testigos de la presencia de unas criaturas que solían aparecer durante “el eclipse eterno”, como era llamada la noche de las bestias. Este evento parecía ser una invención por parte de los creativos del lugar, lo que hacía mucho más interesante habitar en este lugar que desde otra perspectiva resultaba muy aburrido para los visitantes.

Paisajes espectaculares, una tranquilidad incomparable, aire puro y silencio casi total, eran las características que definían a este poblado, el cual se convirtió en el hogar de Alicia y definitivamente no tenía intenciones de salir de allí. No tenía la menor idea de cuán grande era este pueblo, ya que, en todo este tiempo, no había tenido la posibilidad de conocerlo o explorar. Había recibido invitaciones por parte de los pacientes, quienes le indicaban que podía ir cuando quisiera a sus cabañas, pero estos simplemente se quedaban esperando la aparición de la chica, quien tenía intereses mucho más específicos que ir haciendo turismo por un pueblo completamente apartado.

El tiempo de cada uno de los habitantes de este pueblo parecía estar definido, todos se apresuraban a hacer sus tareas antes de la llegada del anochecer, ya que, existía un miedo irracional que no podía ser explicado ni argumentado con palabras científicas o con sentido común. Todos habían aprendido a vivir con este miedo, y los que de alguna u otra manera eran escépticos, tarde o temprano terminaban descubriendo la verdad de una manera bastante drástica. Alicia estaba tan sumida en su propia realidad, que no daba importancia a las

historias que eran narradas por los habitantes, las cuales solían correr por los pasillos del hospital, las cuales eran desmontadas rápidamente por teorías científicas.

No daba espacio a estos relatos fantásticos que desde hacía tres años habían venido surgiendo cada vez con más frecuencia. Parecía algo extraño que muchos habitantes que no tenía nada que ver los unos con los otros, tuviesen ciertas coincidencias en las cosas que decían, pero esto seguía sin ser importante para Alicia, quien necesitaba hacer espacio en su mente y mantenerla fresca para poder adquirir todos los conocimientos posibles, para seguir aprendiendo acerca del mundo de la medicina para darle el trato justo a sus pacientes.

Después de una larga jornada de trabajo en el hospital, estaba completamente destrozada. Sus músculos le dolían, casi que el dolor llegaba hasta sus huesos, lo que la había hecho sentir un agotamiento que viajaba por cada molécula de suceder.

— Creo que iré a casa. Ya no aguanto más. Debes estar atenta al señor Wilson, está empeñado en quitarse los monitores y no está bien de salud. — Dijo Alicia mientras se dirigía a su amiga Brenda.

— Ya deja de preocuparte demasiado. Tratas a tus pacientes como si se tratara de tu familia o tus hijos. Debes desconectarte. Te ves terrible. — Dijo la mujer rubia de ojos verdes.

— Tú deberías comprometerte más con tu trabajo y tratarlos mejor, he escuchado quejas acerca de la forma en que les hablas. — Dijo Alicia antes de retirarse.

Esas ínfulas de pensar que hacía su trabajo de la mejor manera y que no se equivocaba, le había generado algunos enemigos en el hospital. Por los pasillos corrían algunos rumores acerca de su mal humor y la forma en que trataba a sus compañeros de trabajo, aunque no había una sola queja en la manera en que se dirigía a sus pacientes. Alicia estaba completamente clara de que iba a aquel lugar a trabajar, a hacer la labor de la forma más profesional y ética posible, no a hacer amigos.

Esto le había quedado completamente claro al director del hospital, Luis Patterson, quien había intentado seducir a la chica en múltiples ocasiones. Lo había intentado de maneras sutiles, intentando no parecer un acosador, pero la

forma en que la miraba, había revelado sus intenciones ante todo el personal que laboraba en aquella institución médica. Aquel hombre era soltero, se había divorciado hacía dos años, y la vacante estaba absolutamente disponible.

Cualquiera de las mujeres de aquel hospital hubiese dado lo que sea por ser parte de los intereses de Patterson, pero nadie podía llenar las expectativas de este hombre de la forma en que lo hacía Alicia. Quizá era su profesionalismo, su compromiso con su trabajo, la forma en que esquivaba sus halagos y la arrogancia con la que en ocasiones se comportaba. Esto la hacía una chica particularmente diferente del resto, algo que excitaba enormemente a Patterson, quien estaba cada vez más cerca de perder el control y revelar sus verdaderos intereses a Alicia.

Se había tomado el tiempo para detallarla, cada vez que tenía la oportunidad, paseaba su mirada por el cuerpo de la chica, dándose un gusto tremendo al visualizar sus glúteos redondeados y perfectos, los cuales se marcaban en ese ligero pantalón de color azul claro que formaba parte del uniforme del hospital. Fantaseaba con ella en toda ocasión, necesitaba tenerla, pero el hecho de que fuese tan inalcanzable e imposible, estaba convirtiéndola en un trofeo.

Rápidamente, los rumores comenzaron a correr acerca del fuerte deseo que sentía Patterson por Alicia, algo que llegó a oídos de la chica, justo antes de abandonar el hospital aquella tarde.

— He escuchado que hoy saldrás con Patterson. Finalmente lo conseguiste. —
Dijo Brenda.

— ¿Quién ha dicho eso? Tendría que estar demente para salir con Patterson. No es correcto desde ninguna perspectiva. Respeto demasiado mi trabajo como para que crean que tengo méritos simplemente por acostarme con el jefe.
— Dijo Alicia con un tono realmente molesto.

— Pues los rumores están corriendo demasiado rápido, y todos hablan acerca de una cita que hoy en la noche tendrás con Patterson, así que no sé si es cierto o no, pero te deseo suerte, el tipo es un cielo.

Alicia experimentó un fuerte calor en el pecho, y automáticamente se genera una presión en su cabeza ante el gran nivel de molestia que se había generado en ella. Con mucha facilidad, los comentarios podrían distorsionarse y su

reputación se vendría abajo. El director del hospital estaba jugando sucio, y estaba creando comentarios que no eran ciertos simplemente para confundir a todos a su alrededor y alejar a cualquiera que tuviese intenciones de acercarse a ella.

Desde cierto punto, le estaba haciendo un favor, ya que, lograría alejar a una gran cantidad de molestos enfermeros que habían intentado cortejarla. Al saber que el director estaba atrás los huesos de la chica, automáticamente dejarían de molestarla, ya que, prácticamente se volvería intocable. Pero esto no dejaba de ser grave, así que, la chica, trata de calmarse al llegar al estacionamiento, entró a su coche y decidió conducir a casa, ya que, arreglaría este inconveniente en otra oportunidad.

Necesitaba drenar toda la furia, y a pesar de que sintió unas ganas intensas de ir a la oficina de Patterson y aclarar toda la situación, lo último que quería era discutir y desgastarse más de lo que ya estaba en ese momento. Estaba muy agotada y débil como para iniciar una contienda en contra de un hombre como Patterson, por lo que, simplemente encendió su coche y comenzó a conducir.

El cielo estaba oscuro, una gran cantidad de nubes grises se habían posado sobre los cielos de que el pueblo, y una pequeña dosis de nieve había comenzado a caer. No parecía nada peligroso, pero rápidamente, el clima había comenzado a transformarse. Esto obligó a Alicia a encender la radio del coche, ya que, necesitaba escuchar si había algo irregular que estaba pasando. Tan pronto como pudo sintonizar una estación de radio local, logró escuchar detalles acerca de una fuerte tormenta que estaba arribando al lugar.

Su aislamiento total en el hospital, no le permitía tener noticias de absolutamente nada de lo que ocurría fuera de allí, por lo que, al salir y exponerse de esa manera, estaba corriendo un grave peligro. La carretera que llevaba a casa, tenía unos acantilados en los bordes que resultaban realmente peligrosos, y aunque había transitado por este lugar cientos de veces, no era descartada la posibilidad de sufrir un accidente en caso de que el coche no respondiera o sufriera algún desperfecto.

No tenía nada que temer, simplemente debía tener precaución y avanzar con cuidado por la carretera. Pero el clima empeoraba a un ritmo impresionante, asustando enormemente a la chica, quien sentía que su coche se volcaría tarde o temprano mientras conducía. La fuerza del viento era imponente e intimidante, por lo que, Alicia trata de mantener el control y maneja a una

velocidad muy baja. Le tenía miedo a las alturas, y trataba de conducir sin dirigir su mirada hacia los acantilados, los cuales eran una señal clara de que debía tener precaución o de lo contrario terminaría en el fondo de este precipicio.

Pero lo inevitable estaba por ocurrir, y justo al dar vuelta en una curva cerrada, un gran camión que venía en descenso, perdió el control, dirigiéndose hacia la vía contraria. Alicia había logrado maniobrar en el último momento para evitar ser impactada de frente, pero su reacción la llevó directamente hacia un lado del camino, el cual la llevaría al fondo del precipicio. Comenzó a descender a una velocidad terrible, ante lo que, supo que posiblemente moriría en ese momento.

Pero a pesar de que el coche daba saltos y había recibido fuertes golpes, había quedado atrapado entre unos árboles. Había permanecido consciente en todo momento, por lo que, no hubo forma de perder un solo detalle de lo que estaba ocurriendo. Alicia se está enfrentando a un grave peligro, y aún estaba a una altura significativa, por lo que, si no abandonaba el coche, muy pronto caería junto con el vehículo y posiblemente su suerte terminaría en ese preciso instante.

Fue entonces, cuando decidió acumular fuerzas, y a pesar de los fuertes golpes que había recibido, la chica abandonó su vehículo, sujetándose de las ramas de los árboles, los cuales habían servido para sostener al coche en su caída libre, lo que había sido su única oportunidad de sobrevivir hasta ese momento. Todo había sido perfectamente cronometrado, ya que, en el momento en que había abandonado el coche, este comenzó a deslizarse de las ramas y continuó cayendo.

Alicia observó aterrada lo que ante sus ojos se estaba desarrollando, ya que, si hubiese dudado un poco más, posiblemente estaría dirigiéndose hacia el fondo del acantilado, donde puede ver cómo su coche quedaba destrozado en la distancia. Había recibido fuertes golpes durante el descenso, y estaba realmente agotada y con muy poca energía para seguir avanzando.

La densidad de la nieve se había intensificado, y el frío hacía muy difícil la movilidad. La chica se había esforzado enormemente por continuar subiendo para llegar hasta la carretera y pedir ayuda, pero todo había sido completamente inútil. Tras acostarse en una zona relativamente segura, la chica simplemente esperaba que un golpe de suerte le diera la oportunidad de

seguir viviendo.

II

Alicia siempre se ha considerado una chica afortunada, pero aquella tarde, el curso de los acontecimientos había cambiado drásticamente, colocándola en una situación realmente difícil, donde debía poner a prueba su resistencia y capacidad de supervivencia. Parecía realmente irónico que después de haber dedicado tanto esfuerzo y energía a salvar a algunos de sus pacientes, ahora cuando dependía de ella misma, simplemente se había rendido.

Pero era humanamente imposible para ella continuar avanzando en las condiciones en las que se encontraba. La pendiente era prácticamente vertical, y esta no contaba con las condiciones físicas ni la energía suficiente para poder comenzar a escalar de una manera en la que nunca lo había hecho. No tenía experiencia, no tenía práctica, y por más que lo intentaba, siempre terminaba en el mismo lugar, arrastrándose una y otra vez, generando más heridas con cada intento.

Esto resultaba realmente frustrante, y aunque no tenía intenciones de morir y trataba de aferrarse a la vida, ya no dependía de ella. Su móvil se había quedado dentro del coche, por lo que, cualquier posibilidad de ser rescatada, simplemente dependía del hecho de que alguien se percatara de lo que había ocurrido. Era una zona que rara vez era transitada por los coches, simplemente se trasladaban camiones de carga maderera por esta carretera, pero aún había una esperanza si alguien se percataba de que la defensa de la carretera se había roto en algún punto.

Esto siempre era una clara señal de que alguien se había salido del camino, y rápidamente podrían llamar a las autoridades para que se encargara de la inspección. En el pueblo no habitaban demasiadas personas, por lo que, aunque fuese de vista, absolutamente todos se conocían. Sabrían rápidamente quién era Alicia, ya que, su popularidad en el hospital era bastante elevada. Había salvado la vida de muchos, se había comprometido con la salud de una gran cantidad de personas, por lo que, el agradecimiento con ella era enorme.

La chica sentía que sus cuerdas vocales se desgarraban en cada grito que efectuaba intentando pedir ayuda, pero parecía que el viento se llevaba su voz, y absolutamente nadie la encontraría en este lugar. Simplemente cerró sus ojos y dejó que su cabeza reposara sobre la nieve, comenzando a recordar los momentos más dulces que había vivido, y aunque eran pocos, al menos le

proporcionaban algo de tranquilidad en medio de ese estado de desesperación tan profundo en el cual había caído.

Hay un solo elemento que puede proporcionarle una oportunidad de seguir viviendo Alicia, y es el hecho de que alguien tenga la atención puesta en el camino y pueda visualizar la ruptura en la defensa, no hay más opciones. En el centro del pueblo, un hombre se encuentra en un bar, sentado en la barra, sosteniendo en sus manos un tarro lleno de cerveza fría, espumosa, burbujeante y fresca. Este es el momento favorito del día, luego de trabajar en el aserradero. Los últimos días han sido difíciles, las bajas temperaturas han hecho que sea realmente complicado laborar en aquel lugar.

Se trata de Mark Thompson, un joven de 26 años de edad, quien ha habitado en este pueblo durante gran parte de su vida. Está acostumbrado al ritmo de este poblado, conoce prácticamente cada metro cuadrado de este lugar, pero, aun así, tampoco suele relacionarse demasiado con los habitantes de este lugar. Conoce su pasado, lidia con el presente y tiene teorías tentativas acerca de cómo podría ser el futuro de este lugar si no se toman las medidas correctas.

No suele hablar demasiado con nadie, y prefiere ahogarse en un tarro de cerveza que en una conversación absurda con alguno de los pobladores. Aunque sabe que muchos de los habitantes de este lugar son campesinos, este ha tratado de romper este esquema, intentando mantenerse actualizado con libros y material científico, el cual le permite tener una idea de cómo prepararse para el futuro.

Mark es parte de esa estadística de personas que han intentado abandonar el poblado en múltiples oportunidades y esa especie de maldición parece regresarlos inevitablemente al lugar de partida. No se trata de un hecho mágico, algo sobrenatural, parece ser algo más de energía o algo magnético, ya que, a pesar de no desearlo, una profunda influencia hace que las personas comiencen a sentirse mal al estar lejos de este poblado.

Ha sido testigo de cosas terribles, algo que ha moldeado su personalidad y lo hace guardar silencio ante la posibilidad de decir algo inadecuado o imprudente en el lugar incorrecto. Hay desconfianza, y se respira la zozobra en este pueblo, la cual es confundida con tranquilidad, pero lo que hay realmente detrás de todo esto es un denso miedo que mantiene a las personas confundidas y bajo un estado mental muy particular.

Todos se enfocan en sus tareas, están simplemente abocados a lo que le corresponde, familias se encuentran en desarrollo, comparten algunos fines de semana, pero todo lo que hay detrás de esto parece ser falso. Es por esto, que Mark ha decidido mantener su mente ahogada en el alcohol, ya que, al no comprender la totalidad de lo que ocurre y las razones del por qué no puede salir de allí, prefiere matar sus neuronas antes de seguir hundiéndose en el miedo y la duda.

Tiene un gran talento con sus manos, siendo muy hábil para la construcción de herramientas, armas y artefactos. Ha decidido volcar su talento trabajando en la cerrajería, trabajando la madera, tal y como lo hacía su abuelo. Había sido este viejo hombre quien le había dado conocer este poblado desde muy niño, y aunque vivió algunos años en la ciudad de Nueva York, una vez que pisó aquellas tierras, supo que tarde o temprano debía regresar. Había habitado con su abuelo allí la mayoría de su vida, y tras la muerte del anciano, simplemente había heredado su vieja casa, en un lugar apartado donde resultaba bastante agradable vivir.

Había dos formas de entretenimiento para Mark, una de ellas era el alcohol en cantidades increíbles, mientras que, su otra opción era las mujeres. Por alguna razón, la genética de este lugar era bastante buena, y las mujeres que habitaban en este poblado, resultaban ser muy atractivas desde muy temprana edad. Esto se traducía como un problema para muchos, ya que, las chicas se desarrollaban desde muy temprano y con sólo 16 años de edad, tenían unos cuerpos exuberantes que parecían de mujeres de más de 24 años.

Era por esto, que muchos debían caminar con cuidado, ya que, una equivocación con la chica incorrecta, posiblemente llevaría a enfrentar problemas con un padre enfadado y armado. En muchas oportunidades, Mark había tenido que salir huyendo de una de las casas de estas chicas, quien es solían mentir con su edad simplemente para irse a la cama con él. Había ganado una reputación bastante notable entre las mujeres, quienes solían comentar acerca de las habilidades de este hombre en la cama.

Siempre cubrían su rostro la mayoría del tiempo con un sombrero, algo que lo hacía lucir bastante enigmático y misterioso. Una chaqueta de cuero, camisa cuadros, pantalón de mezclilla y botas, suelen ser parte de la indumentaria que describe a este hombre de una estatura de 1.9 metros. Es imponente intimidante, y ha formado una personalidad realmente ruda, lo que lo hace ser respetado en aquel poblado.

Sabe que no es el lugar más indicado para hacer amigos, la desconfianza lo carcome, y cualquiera que se acerque a él, siempre tiene un interés adicional, por lo que, Mark suele moverse con cuidado. Aquella noche, mientras encontraba en el bar, había logrado conseguir una presa. Samy, la camarera del lugar, siempre había sentido una fuerte atracción por aquel hombre, pero su timidez, no le había permitido acercarse a él de la manera que hubiese querido.

Para su fortuna, Mark había asistido al bar de buen humor aquella noche, desarrollando una conversación amena con la mujer durante largas horas. Una cosa había llevado a la otra, y antes de que pudiesen darse cuenta, habían terminado en el baño exterior del bar, besándose y acariciándose de una manera muy apasionada.

— Esto no puede pasar aquí. Vayamos a tu casa. — Dijo Samy mientras acomoda su vestido, el cual había sido subido hasta la cintura.

— Vamos, así sentirás mucha más adrenalina.

— No, mi jefe puede vernos y me despedirán. — Dijo Samy.

La chica había sido bastante concreta con lo que había dicho, ya que, no podía arriesgarse a perder su empleo en una situación financiera tan complicada como la que estaba atravesando el pueblo.

— OK, vamos a mi camioneta, te llevaré a casa y nos divertiremos un poco allá.

Ambos se dirigieron hacia la vieja camioneta Chevy del 57, la cual había sido heredada por Mark directamente de su abuelo. La había modificado y había reconstruido prácticamente cada detalle, adecuándola y convirtiéndola en una máquina que podía desplazarse por los caminos de una manera feroz a pesar de la hostilidad del camino que se mostraba frente a él.

La tormenta de nieve había asustado fuertemente el poblado, lo que había obligado la mayoría a refugiarse. Pero, aunque muchos sentían algo de miedo ante el impacto agresivo de la tormenta, había una razón más para temer, y se encontraba en la naturaleza. Mark había perdido por completo la noción del tiempo, no podía recordar qué fecha era ni estaba atento a lo que estaba por ocurrir, algo que año tras año lo mantenía alerta debido al riesgo que se corría durante estos días.

Tanto Mark como Samy estaban tan calientes, que con mucha facilidad podrían

haber derretido la nieve estaba cerca de ellos. Había un fuerte deseo, querían expresar de forma física esa a la lujuria que estaban experimentando. No tenían reglas que respetar, Samy era soltera y Mark también, por lo que, simplemente necesitaba un lugar adecuado para darle rienda suelta a esos deseos tan intensos que explotaban en su interior. Mark conducía a una velocidad moderada, ya que, el camino estaba cubierto de nieve.

Hacía un frío terrible, y ante esta condición, Samy tuvo la idea de comenzar a subir la temperatura. Sabía que, si la adrenalina comenzaba a correr por sus cuerpos, fácilmente experimentarían un aumento de calor y compensarían el frío que ambos estaban sufriendo. Fue entonces, cuando la chica comenzó a tocar el muslo del hombre masajeándolo.

— ¿Qué haces? Parece que quieres jugar, Samy. — Dijo Mark mientras sonreía.

Sus manos estaban sobre el volante, su mirada se encontraba fija en el camino, ya que, sabía que era riesgoso conocido por esta carretera en ese estado. Estamos curo, el suelo estaba resbaladizo, pero solamente estaba completamente distorsionada por las acciones de Samy. La chica había comenzado a perder completamente el control, y mientras su mano se deslizaba directamente hacia el miembro de aquel hombre, su rostro mostraba una picardía intensa que hablaba de los deseos que pasaban por su mente.

Finalmente, había llegado hasta su objetivo, tocando el pene de aquel hombre, el cual ya estaba tan duro, que parecía un potente martillo de herrero. La excitada mujer, se sintió bastante satisfecha de poder conocer las dimensiones tan prominentes de este sujeto, las cuales le aguaron completamente la boca. La chica comenzó a salivar intensa mente mientras acariciaba el órgano sexual de su compañero, quien parecía estar en un trance de excitación que los ponía en riesgo a ambos.

Si perdía el control o se desconcentraba, terminarían en el fondo en la carretera al igual que le había pasado a Alicia, ya que, a que el camino se había convertido en una especie de guillotina. Pero aquella mujer parecía no prestarle demasiada atención a la seguridad, ya que, simplemente quería jugar con aquel sujeto. Bajó la cremallera del pantalón introdujo su delicada mano directamente hacia la búsqueda de aquel trozo de carne que estaba diseñado para darle placer a las mujeres.

Esta chica había sido parte de esos rumores que habían corrido donde se

describía las habilidades de Mark. Muchas habían hablado de las dimensiones y finalmente había comprobado que todo era real. Quizá los historias que se había narrado sobre él se habían quedado cortas, ya que, en sus delicadas manos, se sentía aquel trozo de carne como si fuese un gran listón de madera preparado para comenzar estimularla. Lo masajea y a medida que lo frotaba, este seguirá haciendo mucho más duro.

La chica quería inclinarse introducir este pedazo de delicia en su boca, degustar lo y proporcionarle una experiencia completamente irreverente a Mark. Pero cuando está tuvo la intención de ejecutar esta acción, el hombre detuvo la camioneta abruptamente.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué te detienes? — Dijo la chica mientras se reincorporaba su asiento.

— Algo está muy mal. Mira la defensa del camino. Está rota. — Dijo Mark mientras se liberaba del cinturón de seguridad.

— ¿Acaso te volviste loco, quieres morir congelado? — Preguntó la chica al ver cómo el hombre tenía intenciones claras de abandonar el vehículo.

— Alguien debe estar en problemas, necesito revisar para asegurarme de que todo esté bien. Respondió Mark.

Una cierta frustración se mostró en la actitud de la joven, quien tenía unas claras intenciones de darle acción al momento. Pero en su lugar, había conseguido indiferencia por parte de aquel hombre, quien debía sentirse afortunado de haber conseguido una oportunidad con la camarera más atractiva y sensual del bar. Ciertamente, aquella chica había acumulado un gran número de pretendientes y seguidores, pero nadie había tenido la posibilidad de ponerle un dedo encima, ya que, esta había quedado completamente impactada desde el primer día en que se había cruzado con Mark.

Estaba dispuesta a imponerse un reto, y no descansaría hasta el día en que terminara completamente desnuda en la misma cama junto a Mark follando como bestias. Aunque este caballero no sabía o cuenta, había sido la propia chica la que había propiciado aquella situación, y aunque éste tenía toda la seguridad de que lo había conseguido con su propio esfuerzo, todo era gracias a la picardía de Samy que se había dado las condiciones para estar juntos.

Mark salió de la camioneta, y al verificar que la defensa había sido rota recientemente, comenzó a descender por el acantilado para verificar si había

alguna víctima o algún rastro de la caída de un coche. Estaba arriesgando su propia vida para verificar si había víctimas, y al ver que al final del acantilado había un vehículo destrozado, supo inmediatamente que tenía que actuar.

III

La incertidumbre lo consume, y al no saber qué encontrará unos metros más abajo, siente como la adrenalina corre por todo su ser. No hay posibilidades de que alguien haya sobrevivido al impacto del coche a esa altura, ya que, a la distancia se veía que estaba completamente destrozado. Gastar sus esfuerzos en intentar alcanzar a que el vehículo que se encontraba a decenas de metros de distancia por debajo de él, sería un completo absurdo, por lo que, simplemente debe bajar un poco para verificar si hay alguna señal de vida.

Mientras hace la llamada para que las autoridades hagan presentes en este lugar, pasará un tiempo importante, segundos que podrían ser determinantes en la vida de alguno de los afectados. Mark continúa descendiendo, alcanzando finalmente un punto donde pudo visualizar una ropa de color. Por fortuna, aquel día Alicia había decidido colocarse una camiseta de color rojo, la cual resaltaba enormemente en la nieve, lo que le dio la posibilidad a Mark de poder identificarla con facilidad.

Este, al ver que se trataba de un cuerpo de una chica parcialmente cubierto por la nieve, comenzó a ascender rápidamente para buscar una cuerda. Necesitaba asegurarse, por lo que, se movió con rapidez al ver que finalmente había algo que podía hacer para ayudar a la víctima.

— ¿Qué crees que estás haciendo? Ahora te comportas como un héroe. Vayamos a casa, este frío me está matando. — Dijo Samy.

Hay una chica en problemas, necesito ayudarla. Dijo Mark mientras tomaba una sog a en sus manos y se dirigía directamente hacia el precipicio.

Amarró la cuerda a una roca, y comenzó a descender rápidamente mientras la otra parte de la cuerda estaba atada a su cintura. Una vez que llegó al punto deseado, finalmente pudo darse cuenta que la chica aún permanecía con vida. Estaba inconsciente, pero no tenía la menor idea de cuánto daño había sufrido. La revisó parcialmente, quitó la nieve que cubría partes de su cuerpo y finalmente pudo tomar su pulso. Era débil, pero aún tenía oportunidad de salvarla.

Estaba lejos del hospital, y resultaba mucho más útil llevarla a casa y proporcionarle los cuidados y que la atendieran cuando los efectos de la tormenta pasaran. Nadie podría llegar hasta allí tan pronto como lo necesitaba,

por lo que, haciendo uso de sus conocimientos, Mark tomó a la chica y comenzó a ascender con ella. Fue un procedimiento bastante aparatoso, ya que, subir un cuerpo de unos 50 kilos, no iba a ser sencillo, así que, toma todas las precauciones necesarias para no generarle alguna lesión a la desconocida chicas.

Era realmente bella, algo que pudo notar desde la primera vez que la vio, pero no era el momento de dejar que su lado masculino nublara en lo que realmente tenía que enfocarse, así que, Mark hizo todo el esfuerzo por llevar a la chica hasta su camioneta. En ese punto, Samy descubrió que lo que estaba haciendo tenía toda la razón del mundo y entendió la seriedad de lo que estaba ocurriendo. Era una vida la que estaba comprometida, y si no hacía algo pronto, seguramente la chica moriría.

La acompañante de Mark bajó de la camioneta y ayudó al caballero a llevarla a la parte de atrás, donde la chica fue abrigada y acomodada de forma segura para evitar que esta fuese víctima de movimientos bruscos e inesperados.

— ¿Estaba sola, no había nadie más allí? — Preguntó Samy.

— No, al parecer no había nadie más, aunque si había alguien más en el coche, posiblemente ya esté muerto. — Dijo Mark mientras encendía la camioneta para ponerse en marcha.

Aunque sabía que tenía que conducir con mucho cuidado y precaución debido al riesgo que había en la carretera, tenía que darse prisa, ya que, cualquier minuto de retraso que sufriera antes de darle los cuidados y proporcionarle el medicamento necesario a la joven, haría una diferencia en el daño que había sufrido. Al menos, Alicia había conseguido una oportunidad de sobrevivir, y aunque había perdido el conocimiento, estaba en buenas manos.

Por fortuna, no había sido presa de algún animal hambriento, estaba en brazos de un hombre que se preocupaba enormemente por el bienestar de las personas, tal y como lo hacía ella, dirigiéndose hacia la cabaña del joven. Con ayuda de Samy, podría estabilizar a la chica. Tras llegar a la vieja casa, este había acondicionado un espacio rápidamente para recibir a su nueva invitada. Los planes que inicialmente se habían trazado para tener una noche divertida entre sudor y sexo, había sido sustituido prácticamente por la aparición de una extraña en la vida de Mark.

Había sido afortunado al contar con la ayuda de Samy, pero ésta había perdido

una importancia absoluta en medio de este desastre. Una vida estaba comprometida, y aunque Samy siente cierta frustración y celos al ser opacada por la presencia de esta joven, siente la obligación como ser humano de tratar de hacerla sentir cómoda.

— Te agradezco mucho lo que has hecho para ayudarme. No planeaba que las cosas tomaran este camino. Espero poder compensártelo pronto. — Dijo Mark mientras abrazaba a Samy.

Este gesto resultó realmente reconfortante para ella, ya que, había esperado que pasara algo entre ellos durante mucho tiempo. De manera repentina, todo había sido sustituido y reemplazado en su vida, siendo la prioridad el cuidado de una joven cuya identidad desconocía por completo.

— Me resulta muy familiar, pero no puedo recordar donde he visto este rostro.
— Dijo Mark mientras conversaba con Samy mientras observaba a la chica.

Habían logrado aumentar su temperatura corporal, ya que, en la intemperie, casi había muerto por congelación. La habían abrigado muy bien, y sólo te estaban esperando que hubiese una reacción por parte de la chica para poder indagar acerca de su origen o naturaleza. Mark manejaba cierta información que no compartía con demasiadas personas, por lo que, antes de cubrirla con las mantas, había revisado minuciosamente sus muñecas y cuello buscando alguna marca extraña.

Esto resultó muy extraño para Samy, quien no entendía cuál era el interés de este hombre de encontrar algo extraño en ella. Particularmente Mark, no permitía que cualquiera entrara a su casa, la cual se había convertido en una pequeña fortaleza llena de trampas y herramientas, las cuales habían sido armada para el mismo con un objetivo específico. No importa cuánto tratar a los habitantes de aquel pueblo de negarse ante la existencia de algo paranormal e irregular, él sabía perfectamente que había que enfrentar los problemas, y estos estaban muy cercanos a desplomarse sobre él.

Durante las siguientes tres horas, Mark no se apartó ni un solo segundo de la joven chica, la cual permanecía dormida con un rostro angelical, mostrando una tranquilidad plena, mientras este pensaba en que una mujer tan bella estuvo a punto de morir y éste le había dado la oportunidad de seguir viviendo, al menos por unas horas más. No quería cometer un error y que la chica de pronto despertara en medio de una crisis y este no pudiese atenderla, algo que ocurriría de manera repentina cuando este comenzó a quedarse

dormido.

La temperatura de Alicia, había comenzado elevarse descontroladamente, por lo que, posiblemente tenía alguna afección pulmonar. Si su cuerpo estaba combatiendo con la infección, la fiebre sería un indicativo de que algo no estaba bien, y éste no contaba con los medicamentos necesarios para poder tratar este mal. Samy, quien había hecho suficiente para ayudar a la chica, estaba en busca de un poco de atención, pero lo que había obtenido era una indiferencia absoluta por parte de Mark, quien se había avocado enteramente a los cuidados de la chica.

Había logrado controlar una de las crisis que había tenido Alicia, ya que, ésta había comenzado convulsionar ante los niveles de temperatura. Necesitaba proporcionarle medicamento y hacerlo rápido, por lo que, debía ir al pueblo y conseguir medicinas, y si tenía la oportunidad, notificar que en su casa había una chica a punto de morir.

— Necesito volver al pueblo en busca de medicina. Por favor, quédate con ella y no la descuides ni un segundo. — Dijo Mark.

— ¿De verdad vas a dejarme sola aquí en este lugar? ¿Acaso te volviste loco, hoy es la noche de las bestias? ¿De verdad piensas exponerte de esa manera?

— Tienes razón, había olvidado por completo que hoy era esa maldita noche.

— Respondió Mark mientras comenzaba a caminar por toda la casa activando algunos dispositivos.

— No puedes quedarte aquí, debes venir conmigo. — Dijo el caballero mientras tomaba a la camarera de la muñeca.

— No, prefiero quedarme y cuidar a la chica. Posiblemente seré más útil aquí.

— Respondió la mujer.

No había tiempo que perder, y gastar energía y tiempo en medio de una discusión para decidir qué era lo que debía hacer eso no era completamente absurdo. Fue entonces, cuando Mark decidió confiar en Sami, abandonándola en este lugar, pero activando una gran cantidad de trampas que permitiría la protección absoluta dentro de su pequeña fortaleza. Pero Samy tenía planes mucho más retorcidos de los que este hombre creía.

Los celos la habían consumido, y no había esforzado tanto durante los últimos tiempos para ganarse la atención de Mark para venir hacer opacada por un simple recién aparecido. Pero los planes de Sami eran completamente

retorcidos, y no estaba dispuesta a ceder un poco de espacio u oportunidad a la chica. Había llegado hasta allí para tener diversión, por lo que, era momento de encargarse ella misma del asunto.

Alcanzaría a Mark en el pueblo, y allí, se encargaría de convencerlo de que la chica había muerto en medio de una crisis, por lo que, nada tenía que hacer en su casa nuevamente. La noche de las bestias era un mito para muchos, pero para otros era un proceso aterrador en el cual tenían que afrontar sus propios miedos para evitar caer en la locura y la demencia. Cualquier cosa era posible durante la duración de estas noches, que a pesar de que la gente se refería a una sola, era algo más complicado que esto.

Cuando Mark abandonó su propiedad, no pasarían más de 15 minutos para que Samy hiciera lo mismo. Se había dirigido a ese viejo coche estacionado las afueras de la cabaña, el cual había sido reconstruido por las propias manos de Mark. Es una mujer sola y en medio de la noche en esas condiciones era algo completamente riesgoso, pero Samy no estaba pensando con claridad. Había salido de la casa, y tras cerrar la puerta, había escuchado un rato sonido en el interior de la misma. Trató de entrar nuevamente, pero el dispositivo había quedado completamente sellado.

Mark había instalado algunas trampas que permitían el cierre absoluto desde adentro, por lo que, ingresar era completamente imposible si no se tenía el conocimiento de cómo hacerlo. Sami había podido salir porque había liberado la cerradura desde el interior, tal y como había sido diseñado dispositivo, pero ya una vez fuera de la casa, ya no tenía oportunidad de volver entrar.

La genialidad de la mente de Mark, superaba enormemente la del promedio, por lo que, todo era elaborado con precisión y mucho profesionalismo. Lo que conocía, lo que había aprendido, le había dado un concepto claro de lo que debía hacer y cómo protegerse, ya que, él mismo había sido testigo de una cantidad de hechos atroces que habían ocurrido en este pueblo a lo largo de los años. No vivía con miedo, pero era un hombre precavido, ya que, si no avanzaba con cuidado y no tomaba las medidas adecuadas para moverse con precisión, con mucha facilidad sería víctima de los actos atroces que cometían algunos humanos bajo los efectos del eclipse.

Samy había vivido en el pueblo durante los últimos cinco años, y era una de las creyentes de que todo lo que se decía acerca de la noche las bestias era un invento de los ancianos. Su escepticismo la había llevado a cometer actos y

responsables durante esta noche, exponiéndose de una manera absoluta, creyendo que era intocable. El peor de los errores que podría cometer alguien era moverse solo sin protección, y Mark había tomado las precauciones de tomar el armamento necesario en caso de que surgiera algún inconveniente.

Sabía combatir, se movía con rapidez, y cada mañana, salía a correr entrenando físicamente para prepararse cada año para la llegada de este día. El licor, la distracción y la diversión, lo habían hecho olvidar por completo que la noche de las bestias finalmente había llegado. Había sido atrapado de forma desprevenida, y por fortuna, había estado preparado. Conduce a toda velocidad directamente al pueblo, ya que, si no encuentran los antibióticos a tiempo, posiblemente verá morir esta extraña chica en su propia casa. Sami había cometido un grave error, ya que Cuba se había expuesto a la intemperie al ingresar al coche, pensando que encontraría la llave en el interior de este.

Pero al no poder encender lo, experimento una frustración terrible, golpeando el volante del coche al quedarse completamente expuesta. El único lugar seguro el que podía acudir era el interior del coche, por lo que, intentó abrigarse quedándose allí, ya que, las temperaturas en la noche habían bajado de manera significativa. Se encontraba sin demasiadas opciones, sólo debía esperar a que regresara a Mark y explicarle todo lo que había ocurrido. Pero mientras encontraba en el interior del vehículo, pudo escuchar algunos sonidos provenientes de los árboles.

Posiblemente se trataba de algún animal, por lo que, simplemente guardó silencio. Viviendo en un pueblo como este, sabía que generalmente aparecerían osos o lobos, algo a lo que posiblemente se le había atribuido el hecho de las bestias. Se decía que los animales se volvían completamente locos al ver como un eclipse lunar se llevaba a cabo únicamente en aquel lugar. Era un evento extraño, lo que fortalecía la teoría de que existía una maldición afectando a aquel poblado.

La mente de Samy era débil, y no podía dejar que un evento como este la desestabilizara. Tenía que confiar en que posiblemente era su imaginación la que estaba jugando le una broma, pero lo que había frente a sus ojos, era algo que superaba cualquier alucinación. El escepticismo que había sido parte de su personalidad durante cada día, había desaparecido de manera repentina, ya no había forma de no creer, ya que, lo que estaban revelándole sus ojos era una de las imágenes más terribles que hubiese visto jamás. Colocó los seguros en las puertas, pero parte de ella, sabía perfectamente que no sería suficiente.

Lo que se estaba acercando al coche, no era humano, pero tampoco era un animal. Los gritos de la chica se escuchaban en toda la montaña, y de manera irónica, fueron precisamente estos alaridos que había dado la chica los que despertaron a Alicia. Esta, en medio de la crisis de fiebre que había experimentado, había abierto sus ojos en medio de una confusión. Cuando se quedó dormida, pensó que moriría, por lo que, despertar nuevamente ha sido una de las demostraciones de fortuna que le ha proporcionado el destino.

Aspiraba despertar en un hospital, pero este lugar parecía viejo y abandonado, por lo que, una vez que volvió a escuchar los gritos, trató de ponerse de pie, prestaba realmente débil, por lo que, fue imposible moverse hasta la ventana. Los gritos eran de dolor, de miedo, pero sólo duraron algunos segundos más, lo que sea que había ocurrido más allá de las paredes de aquella cabaña, había terminado. Alicia había salido de un trance inconsciencia directamente al enfrentamiento de uno de los eventos más extraños que jamás se hubiese imaginado.

Sus dedos dejaron marcas de sangre en el vidrio frontal de aquel coche, mientras sus gritos fueron ahogados a medida que la vida se le escapaba.

IV

El origen de la noche de las bestias se desconocía, ya que, nadie podía asegurar cuando había iniciado este proceso natural que convertía a los hombres en unas criaturas aterradoras. Se decía que era la noche más larga de todos los tiempos, la cual se llevaba a cabo con un año de por medio. Mientras algunos sentían una gran cantidad de terror al saber que este fenómeno se llevaba a cabo en el pueblo, otros esperaban con ansias que finalmente llegara a la noche del eclipse.

Se decía que era en los días más oscuros debido a que por alguna extraña razón, la luna era cubierta en su totalidad, creando noches totalmente oscuras, mientras que, durante el día, el sol permanecía obstruido por una especie de cuerpo celeste maligno que no permitía que los rayos del sol llegaran al pueblo. Esto duró tres días, por lo que, era una noche continua que duraba 72 horas. Las personas solían refugiarse durante todo este tiempo, protegiéndose en sus casas, mientras los escépticos, trataban de darle una explicación científica a este evento que terminaba por generar la desaparición de una gran cantidad de personas.

La naturaleza tenía un lado malvado, y esto se ponía de manifiesto cuando llegaba el momento de enfrentar la noche de las bestias. Muchos aseguraban que se trataba de animales que perdían la cabeza y comenzaban a asesinar de manera descontrolada al perder la noción del tiempo. Pero mientras estos pseudocientíficos trataban de dar una explicación racional, otros simplemente trataban de sobrevivir.

Salir a las calles en medio de esta situación, era una completa lotería, cualquiera podía ser víctima de lo desconocido, y hasta el momento, no había habido ningún sobreviviente que fuese testigo de lo que realmente pasaba. Uno de los pocos que manejaba la teoría más sólida había sido Mark, quien había sido entrenado por su propio abuelo, quien narraba historias desde que era muy pequeño, las cuales siempre creyó que eran fantasía. Salir a las calles en medio de esta situación, era una completa lotería, cualquiera podía ser víctima de lo desconocido, y hasta el momento, no había habido ningún sobreviviente que fuese testigo de lo que realmente pasaba.

A medida que fue creciendo, fue descubriendo que absolutamente todo lo que decía su abuelo, tenía una conexión con la realidad, por lo que, estas criaturas

podían alimentarse de la carne humana durante 72 horas y luego de que el eclipse terminara, podrían retomar su forma humana sin ninguna modificación. Ante la imposibilidad de recordar lo que hacían, no había consecuencias ni remordimientos, por lo que, era un espectáculo de sangre y muerte que se llevaba a cabo en aquel poblado, y del que poco se hablaba ante el desconocimiento, el miedo y la incertidumbre.

No había policías que pudiesen contener a locura, las personas simplemente vagaban ignorando lo que pasaba, y habían aceptado su destino maldito. Pero Mark había visto la faceta más terrible de la especie, por lo que, no estaba dispuesto a ser una de las víctimas que caerían en las manos de estas criaturas, las cuales no podían ser descritas sin sentir escalofríos en todo el cuerpo. Eran de aspecto demoníaco, con un apetito insaciable, siempre en busca de más alimento en cada oportunidad.

En una oportunidad, Mark estuvo a punto de ser devorado en carne viva, ya que, se había quedado en medio de la nada accidentado con su camioneta Chevy, la cual siempre había sido realmente fiel, pero lo había traicionado en ese momento. Había visto a las criaturas directamente a los ojos, percibiendo la ausencia del alma en sus cuerpos. Estas simplemente eran bestias que se movilizaban con la intención de alimentarse. No había maldad, pero tampoco había humanidad en su existencia, por lo que, Mark entendió que las cosas eran mucho más extrañas de lo que él creía.

Cuando logró identificar las marcas extrañas que solían tener estos sujetos en sus cuellos y muñecas, supuso que podría elaborar una especie de manual, en el cual fue trabajando a lo largo de los años, incorporando registros, datos e información minuciosa que le permitiera tener una idea de cómo reaccionar ante la aparición de estas criaturas. Cualquiera que leyera estos documentos, pensaría automáticamente que se trataba de un completo demente, ya que, alguien en sus cinco sentidos, no podía escribir esto sin que pensarán de manera automática que había perdido la cabeza.

Pero sabía perfectamente lo que había visto y lo que había vivido, y si el resto de la población quería vivir en negación, él no se sumaría a está ceguera masiva que todos habían adoptado con la falsa creencia de que, si permanecían en la ignorancia, al menos estarían a salvo por un tiempo. Mark había conducido directamente hacia el centro del pueblo, donde necesitaba encontrar las medicinas necesarias para poder salvarle la vida a esa extraña que se encuentra en su casa.

Pero todos habían desaparecido, habían sido parte del fenómeno que atacaba al pueblo, y aunque sabía que estaba exponiéndose a un riesgo impresionante, no podía detenerse a pensar lo que estaba haciendo. Se trataba de una vida humana, una chica inocente que no tenía absolutamente nada que ver con los eventos que se estaban desarrollando, por lo que, su principal misión es encontrar los medicamentos y volver a casa. Se había detenido frente de una farmacia, ya que, allí encontraría lo necesario.

Tras tomar su arma, salió de la camioneta, caminando con cierta cautela, ya que, desde cualquier ángulo podía saltar algún atacante. Eran rápidos, fuertes y hambrientos, por lo que, que derribarían con mucha facilidad si ponía las cosas en condiciones de desventaja. Mark comienza caminar hacia la puerta de la farmacia, tocó un par de veces con su mano, pero absolutamente nadie abrió la puerta. Sabía que la hora no era la correcta, posiblemente estaría cerrado, pero no estaba dispuesta volver a casa con las manos vacías.

Tomó su rifle y disparó en la cerradura, ya luego se encargaría de responsabilizarse por su acto, pero necesitaba obtener lo buscado. Ingresó a la farmacia y caminó directamente en busca de los antibióticos, tomando un par de cajas, introduciéndolas en su chaqueta y moviéndose con rapidez para volver a la camioneta. Pero cuando se voltio para salir de aquel lugar, pudo visualizar una silueta en la puerta, algo que el erizo la piel y le congeló la sangre. Apuntó su rifle directamente a la cabeza del objetivo, y si este era capaz de mover un solo músculo, le volaría la cabeza de manera inmediata.

— ¿Quién eres? No muevas un solo músculo o habrá consecuencias.

Mark continúa apuntando a esta silueta, pero ante la poca luz existente, no puede identificarlo o reconocerlo. Posiblemente se trate de uno de los habitantes del pueblo que corrió a visualizar lo que había ocurrido en la farmacia. Posiblemente el dueño de la misma, no podía detenerse a pensar demasiado, si este hacía un movimiento en falso, moriría de manera instantánea. Las reglas durante la noche de las bestias no existían, y Mark debía salir de allí, ya que, el tiempo corría en su contra.

Alicia estaba enfrentando una fuerte infección, y a pesar de que había recuperado parcialmente las fuerzas y el conocimiento, no podía confiar en que se mejoraría sin ningún medicamento.

— Necesito marcharme. Cuando termine todo esto volveré y me encargaré de los daños. — Dijo Mark mientras caminaba lentamente a la silueta.

Pero a medida que se acercaba, se daba cuenta que lo que estaba parado frente a él no se trataba de alguien que pudiese escuchar razones o explicaciones de lo que estaba ocurriendo. Escuchaba una respiración interrumpida, como si hubiese algo atravesado en los pulmones de aquella criatura, por lo que, cuando vio a los ojos y encontró esa ausencia de alma y toda esa violencia contenida en un solo ser, sólo tuvo unos pocos fragmentos de segundo para activar el gatillo.

La bestia había saltado sobre él, pero había estallado como una bolsa de sangre justo a unos cuantos centímetros de él. Su cuerpo, su ropa, sombrero y su rostro había quedado completamente bañado en sangre, y el ruido, anunciaba la presencia de un humano, por lo que, las otras bestias se alertarían de manera instantánea para ir alimentarse. Con el paso de los años, estas criaturas sufrían más para conseguir alimento, ya que, las personas progresivamente iban creyendo más y más en la existencia de la amenaza.

Se encerraban, y a pesar de que muchos creían que una simple cerradura los protegería, la fuerza de estas criaturas era muchísimo más desarrollada que la de un humano promedio. Voy a derribar puertas, saltar por ventanas, acerque coches se voltearon de manera inesperada. Su presencia en aquel poblado era constante durante estas tres noches, y no se habían registrado otros casos en otro lugar, por lo que, parecía un evento completamente local.

Ante la inexistencia de pruebas reales de lo que está ocurriendo, las autoridades nunca habían tomado en serio lo que pasaba. Simplemente creían que bandas de criminales se aprovechaban de la oscuridad de los eclipses para sembrar el caos y el miedo. Al saber que estaba en grave peligro, Mark salió de la farmacia rápidamente corriendo a la camioneta, pero cuando intentó entrar el vehículo, vio como éste había sido completamente destrozado.

La bestia había percibido su olor, había llegado hasta el vehículo para destrozarlo en busca de carne. Si ninguna posibilidad para moverse, Mark debía tomar otro coche, por lo que, comenzó a correr rápidamente por las calles desoladas en búsqueda de un nuevo vehículo para llegar a casa. Todo se había tardado mucho más complicado de un momento a otro.

Pero eso nombre sólido y con una visión clara de lo que está a punto de lograr, por lo que, no puede existir o permitir que la desesperación lo consuma. Se mueve con rapidez, y tras llegar a un viejo vehículo Camaro abandonado en la calle, finalmente rompió la ventana, se subió al coche, encendió el motor y

comenzó con tus ir directamente hacia la carretera. El rugido del motor, llama enormemente la atención de alguna de las personas que permanecían ocultas, quienes no podían imaginar quién sería tan demente para estar en la calle en medio de una situación como esta.

Oraciones, plegarias se elevan a los cielos, pero durante estas 72 horas, Dios parece olvidarse por completo de este poblado. El peligro es constante y latente, por lo que, en medio de la carretera, cualquier cosa puede pasar o surgir. Mark mantiene su mirada aguda en el camino, intentando mantener el control mientras una gran cantidad de nervios lo invaden. Su mente está dividida en dos misiones, la principal es sobrevivir, pero la secundaria es salvarle la vida a esa joven extraña que está en casa, mientras confía que Samy se encarga de sus cuidados mientras este se encuentra ausente.

Nunca se imaginaría que al llegar a casa se encontraría con un escenario terrible en el que la camarera había sido asesinada en el viejo coche reconstruido ubicado en las afueras de la casa. Mientras el tiempo transcurre, Alicia había decidido comenzar a caminar por la casa. Se siente realmente mal, está débil, pero debe asegurarse de que está en un lugar seguro. Intentó abrir las ventanas, pero no lo consigue.

Las puertas estaban bloqueadas, y básicamente este lugar se había convertido en una especie de prisión para la chica. Comienza a sentir un poco de miedo, pero en lugar de entrar en una crisis, comienza a explorar el lugar. Resulta realmente curioso para Alicia que el lugar está repleto de armas a un fácil acceso, algo que sería contraproducente para su captor. Nunca antes había utilizado un arma, por lo que, no tiene idea de cómo hacerlo o cómo defenderse. La casa es muy particular, no es el tipo de cabaña habitual, por lo que, la curiosidad de la chica crece enormemente.

Puede escuchar algunos sonidos a las afueras de la cabaña, por lo que, siente algo de miedo e incertidumbre al no saber qué hay más allá de las paredes. Mientras tanto, Mark se acerca cada vez más a casa, llevando consigo las medicinas necesarias para garantizar a Alicia la mejoría de su estado de salud tan delicado.

V

Al llegar de nuevo a la cabaña, todo parecía aparentemente tranquilo, estaba en silencio y calmado, algo bastante extraño en este tipo de situaciones, ya que, Mark estaba acostumbrado a escuchar sonidos extraños cuando la noche de las bestias se llevaba a cabo. Estas parecían merodear su casa, podían percibir el olor de la carne, pero la fortaleza era impenetrable desde afuera.

Bajó del coche, llevando su arma en sus manos, pisando con mucho cuidado para no hacer ningún ruido, pues sabía perfectamente que estas bestias parecían experimentar una agudización de sus sentidos, potenciándose el sentido del olfato, el oído y la vista. Mientras él se encontraba en una desventaja tremenda ante tal oscuridad, las bestias podían verlo avanzar, por lo que, sólo depende de su capacidad de reacción para poder volarle la cabeza a cualquiera de estas criaturas en caso de que aparezcan.

Pero la desesperación se adueñó de Mark en el momento justo en el cual se encontró frente a frente con el cuerpo de la chica. Samy se encontraba en el coche reconstruido ubicado a las afueras de la casa, ya sin vida, su cuerpo había sido devorado por estas criaturas, las cuales se habían dado un festín con la carne humana. La chica no había tenido oportunidad de defenderse, los vidrios laterales de aquel coche habían sido destrozados mientras las bestias intentaban alcanzar su cuerpo.

La bocina había sonado múltiples veces, siendo parte de los sonidos que escuchaba Alicia en el interior de la casa. Esta, sin oportunidad de escapar, fue devorada viva, experimentando un dolor tremendo que quedaba evidenciado en su rostro. Habían devorado parte de sus piernas, su costado un brazo, dejando el resto del cuerpo en descomposición para que los gusanos hicieran el resto del trabajo. Mark, quien estaba acostumbrado a observar cosas terribles, no pudo evitar sentir una gran cantidad de náuseas al ver el cuerpo sin vida de esta hermosa joven, quien de alguna forma había muerto por su culpa.

Había llegado hasta su casa gracias a que este la había llevado hasta allí, por lo que, se sintió profundamente mal y dejó caer su arma al suelo. Mark había bajado la guardia, rompiendo una de las principales reglas que había establecido cuando se encontraba en desventaja. No podía darle territorio al enemigo, y en ese momento, el fuerte dolor estomacal, las náuseas y la culpa,

lo hicieron encorvase para vomitar. Experimentó un fuerte dolor ante la muerte de la chica, y aunque no sabía compenetrado fuertemente con ella, le había tomado aprecio.

Esto, lo hizo entender un poco tarde, que la amenaza podía estar cerca todavía, por lo que, debía entrar a la casa lo antes posible. Necesitaba asegurarse de que su invitada estaba aún con vida y la salud, por lo que, corrió rápidamente directamente hacia la puerta, para intentar ponerse a salvo. Pero cuando empezó avanzar, una de estas bestias lo embistió desde la parte lateral, golpeándolo fuertemente por el costado.

Fue derribado como si se hubiese tratado de uno jugador de fútbol americano, llevándolo directamente al suelo mientras intentaba incrustar sus dientes en su cuello. Por fortuna, era uno contra uno, y aunque estas criaturas tenían una fuerza descomunal, Mark tenía las condiciones físicas para poder compartirlo. La batalla cuerpo a cuerpo era bastante pareja, lo que le dio la posibilidad de ganar un poco de ventaja al derribar a su contrincante. Había golpeado su rostro unas cinco veces continuas, aturdiéndolo por unos segundos, y como sabía que no podía asesinarlo con sus propias manos, prefirió optar por la opción de huir.

Si se movía rápido, podría llegar a la puerta de la casa y finalmente ingresar en ella, entrando a esta fortaleza donde absolutamente nadie podía tener acceso sin que Mark lo autorizara. Se puso de pie tan rápido como pudo, y aprovechando los momentos de confusión de la criatura, corrió utilizando toda la fuerza de sus piernas directamente hasta la casa. Apenas y pudo entrar, pero justo en el momento en que entró, una bala impactó solo unos cuantos centímetros de su cabeza contra la puerta.

— Maldición. Casi me matas, ¿qué crees que estás haciendo? Baja esa arma.

— ¿Quién eres? ¿Por qué me tienes encerrada en este lugar? — Preguntó la chica mientras su pulso temblaba constantemente.

— Si no quieres que alguien salga herido apunta esa arma en otra dirección. No tengo intenciones de hacerte daño. Té he traído aquí después de encontrarte en la carretera. ¿No lo recuerdas?

En ese instante, Alicia tuvo la oportunidad de viajar a través de múltiples recuerdos que aparecieron en su mente como una serie de imágenes sucesivas, recordándole los últimos momentos antes de precipitarse por el acantilado.

Ahora todo comenzaba tener sentido, ya que, la infección y el aturdimiento, no le habían dejado recordar absolutamente nada de lo que había pasado. Sabía que algo le había ocurrido, pero las palabras de Mark sirvieron para poder construir una idea clara en su cabeza antes de meterle una bala en la frente.

Automáticamente, la chica bajó el arma, ya que, tenía que agradecerle a este hombre por haberle salvado la vida. A las afueras de la casa, se escuchan los ruidos y los golpes de la bestia contra la casa, la cual embiste con toda su fuerza las paredes intentando romperlas, pero es absolutamente absurdo, ya que, estas cuevas cuentan con un revestimiento de acero que ha sido instalado por el propietario.

Después de que el peligro dentro de la casa pasara, y la chica para hacer alarma en el suelo, esta caminaría directamente hacia el caballero, abrazándolo a modo de agradecimiento. Sabía que de lo contrario estaría muerta, y este hombre había hecho lo posible por mantenerla con vida. Habría muerto congelada si no hubiese llegado a tiempo, por lo que, sentía cierta vergüenza por haberlo tratado de esa forma en su primer encuentro.

— Soy Mark, bienvenida a mi pequeña fortaleza. Lamento que hayas pensado que te tenía secuestrada o algo parecido. Pero de lo contrario, habrías escapado y estarías en un grave peligro.

— ¿Qué es lo que está pasando? — Preguntó la chica.

— ¿No eres de este lugar? — Preguntó Mark, ante su curiosidad, ya que, esta chica no parecía estar familiarizada con los hechos que están desarrollándose en medio de aquella situación caótica.

— Sé que debe ser el día del eclipse, pero en realidad no entiendo porque hay tanto caos y desorden allí afuera.

Le parecía un poco extraño que Alicia no estuviese al tanto de lo que ocurría, para esto, tendría que vivir en un sótano constantemente, ya que, cualquiera que hubiese estado en la superficie mientras ocurría la noche de las bestias, posiblemente habría tenido algún episodio con una de estas criaturas.

— Mi nombre es Alicia, y de verdad te agradezco mucho lo que has hecho por mí. Trabajo en el hospital del pueblo. Posiblemente alguna vez haya hecho algo por ti, así que estamos a mano.

— Sí, ya sabía que ese rostro no lo había visto en el pasado. Sería imposible olvidarte. — Dijo el hombre mientras sentía un alivio al poder recordar de

dónde había visto a las chicas.

No puedo evitar sentirse un poco intimidada ante las palabras de la puesta sujeto, quien se quitó la camisa para verificar las heridas que se habían generado en su pecho. La bestia lo había golpeado con toda su furia, por lo que, había sufrido laceraciones un poco graves, las cuales debían ser atendidas. Era el momento para que Alicia pusiera a prueba sus habilidades, aplicando los conocimientos para poder proporcionarle los cuidados necesarios a Mark.

— ¿Cómo rayos te hiciste esas heridas? Hay que atenderlas. Yo me encargaré.

— Dijo la chica mientras se acercaba a él.

— Acabo de tener una pelea con esa criatura que nos está acechando. ¿Crees que todo esto es parte de una broma? Pues te reto a caminar hasta el coche que está aparcado frente a la casa y marcharte. Estoy seguro de que no llegarías de la mitad del camino. — Dijo Mark.

La orden se sintió tentada a aceptar el reto, pero una sensación se despertó en su pecho, sintiendo una especie de miedo que no le permitía mover un solo músculo. Lo que fuese que había estado ya fuera a la llegada de Mark, ya había generado heridas realmente graves, por lo que, debía tener una fuerza impresionante, ya que, la musculatura de este hombre era bastante desarrollada.

Este había hecho lo posible por prepararse físicamente para este tipo de contiendas, ya que, en otras oportunidades, había visto cómo las criaturas derribaban a otros hombres de una manera muy sencilla. Mark no era un contendiente sencillo para cualquier adversario, por lo que, quien fuese que le hubiese generado estas heridas, debía tener una fuerza descomunal. Alicia se encargó de proporcionar a los cuidados necesarios ya que las heridas podían infectarse.

Una vez que pudo sanar lo, tomó los antibióticos y se acostó a descansar. Sería muy difícil dormir después de la larga conversación que habían tenido los dos personajes. Mark sea bien cargado de explicarle todo lo que había ocurrido durante los últimos años, mientras Alicia observaba y escuchaba con escepticismo cada uno de los relatos que habían sido narrados por su anfitrión.

Esto, únicamente podía explicarse con la idea de que la chica era inmune a los ataques de estas criaturas, no llamaba su atención o simplemente habitaba en

un lugar lo suficientemente lejano como para no ser alcanzada o rastreada por el olfato de estas criaturas. De alguna otra forma, había permanecido a salir, y según las recomendaciones de los pobladores, estos indicaban que no era bueno salir durante estos eclipses.

Esto le da la oportunidad la chica de quedarse encerrada en su casa y dormir durante tres días continuos, algo que era bastante necesario para recuperar la energía que había gastado durante sus largas jornadas laborales. El pueblo le gustaba, pero todo había comenzado a cambiar de forma rápidamente. El concepto que tenía de aquel poblado, se transformó súbitamente, ya que, la tranquilidad y la paz que siempre había admirado, había pasado a transformarse en miedo y pánico por parte de los habitantes.

Había vivido alrededor de una historia terrorífica, pero nunca había sido partícipe de ningún evento extraño. Lo peor que le había pasado, había sido el hecho de haber caído por un acantilado y casi terminar muerta en el fondo de un precipicio. Pero, a pesar de que todo era incoherente, sin sentido fantástico, la chica tuvo la posibilidad de comenzar a revisar sus pensamientos durante aquella noche antes de quedarse dormida.

Puede recordar algunas ocasiones en las cuales algunos cuerpos habían ingresado de manera misteriosa a la morgue, los cuales tenían rasgos bastante extraños con heridas realmente brutales. Muchos decían que se trataba de ataques masivos llevados a cabo por lobos y osos, los cuales se volvían completamente locos cuando la luna se ocultaba detrás de ese obstáculo. No se andaba mucho en estos casos, las autoridades pedían en que se mantuviese todo en secreto, por lo que, las autopsias permanecían en registros clasificados que no eran publicados.

Las noticias no eran reveladas al público con la intención de no generar pánico y pandemias, por lo que, era un episodio que prácticamente había pasado frente a sus ojos y esta novia sido capaz de entender lo que estaba ocurriendo. Pasó gran parte de la noche con sus ojos abiertos fijos en el techo, recordando cada uno de estos episodios donde había visto eventos extraños y no había sido capaz de investigar.

Las muertes no se están generando por ataques de animales, había sido todo parte de este ciclo de eventos vinculados a criaturas inhumanas, las cuales toman forma a partir de personas normales, las cuales se veían afectadas por un extraño fenómeno que estaba vinculado a la luna y el comportamiento

natural. Pero mientras la chica se daba golpes en la cabeza tratando de comprender todo lo que está ocurriendo y luchaba con la infección que la contaminaba por dentro, Mark estaba afrontando otro tipo de problemas, unos a los que rara vez solía enfrentarse.

En esta oportunidad, se enfrenta con un pensamiento recurrente protagonizado por Alicia, cuyo nombre comienza a dar vueltas en su cabeza y no puede salir. Es difícil para él conciliar el sueño en medio de una situación tan caótica, por lo general, durante estos tres días, no suele dormir, ya que, cualquier descuido puede traducirse como la muerte. En oportunidades pasadas ha tenido que enfrentar este periodo completamente solo, pero ahora, por fortuna, está acompañado por una hermosa mujer, la cual le inspira una gran cantidad de tentación.

Sabe que debe moverse con cuidado si no quiere echar a perder absolutamente toda la confianza que está ha depositado en el punto. Alicia se encuentra muy de hoy, confundida, asimilando apenas toda la información que fue proporcionada por este, pero es el momento de comenzar enfrentar la realidad, ya que, son sólo tres días de prueba que deberán resistir antes de que todo vuelva a la normalidad. Las horas pasan lentamente, y mientras Mark no puede cerrar un ojo, la chica finalmente se ha quedado dormida.

Es momento de descansar, de recuperar su energía, dejar que los medicamentos hagan su efecto, pero la intranquilidad de Mark lo llevó a caminar directamente a la habitación que ocupaba la chica, ya que, necesita una excusa para verificar que todo se encontraba bien. Cuando entró, Alicia se había despojado de sus sábanas, las altas temperaturas la habían obligado a deshacerse de parte de sus ropas, por lo que, cuando la vio semidesnuda en la cama.

Experimentó una sensación de excitación tan masiva, que prácticamente se le fue encima para poseerla. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para controlarse, ya que, no podía comportarse de la manera que lo hacen las bestias en busca de carne. Pero tenía que tener una voluntad realmente fuerte para darse media vuelta y marcharse, ya que, el espectáculo que ven sus ojos era simplemente exquisito. Una piel suave, blanca, piernas formadas y glúteos redondeados, los cuales quedaban perfectamente expuestos debido al pequeño y diminuto tanga negro que llevaba la chica puesto este día.

Alicia había caído en un profundo sueño, estaba realmente sumida en el

descanso como para darse cuenta que un hombre la estaba observando. Era algo completamente retorcido, pero también resultaba muy excitante para Mark. Se siente orgulloso de sí mismo al poder ver semejante espectáculo de mujer y no comportarse como el semental tratando de seducir la. No la conoció en un bar, no se trata de una chica cualquiera, se trata de una mujer inteligente que trabaja en el hospital del pueblo, una mujer respetable con una reputación sólida que sea dedicado enteramente al cuidado de aquellos que han necesitado de ella.

Ahora, ella depende de alguien más, y es precisamente Mark quien tiene la oportunidad de ganarse la confianza de Alicia en este periodo de tiempo. El destino parecía a verlos unidos de una manera bastante extraña, y de verano levantar esta prueba tan difícil, donde el encierro puede poner a prueba la resistencia de un hombre que ha comenzado a fijarse en Alicia como algo más que una simple amiga.

Reuniendo un poco de voluntad, Mark finalmente decidió volver a la cama, pero no había dejado de pensar en ella en toda la noche. Al llegar a lo que sería la mañana, aún la luz del día no había regresado, la oscuridad era absoluta, pero el reloj biológico había obligado a Alicia a salir de la cama para preparar el desayuno. Había improvisado con lo que había encontrado, preparando un par de huevos y algunas galletas.

— Parece que tu estado de ánimo ha mejorado muchísimo esta mañana. — Dijo Mark, quien se veía muy sorprendido al ver a la chica ocuparse de las tareas de la casa.

— No pretenderás que me quede tendida en la cama como una inútil. No estamos en una situación normal. Pensé toda la noche en las cosas que me dijiste. Esto Es realmente horrible.

— Nadie antes ha explicado las razones de por qué ocurre esto. Para muchos simplemente son historias para asustar a los niños, pero es realmente serio. Nadie se responsabiliza de las muertes, absolutamente todos evaden lo que ocurre, pero esto deberá terminar tarde o temprano.

Ambos estuvieron conversando durante algunos minutos, realizando algunas tareas de limpieza mientras la chica buscaba alguna manera de mantener la mente ocupada en una condición en la cual, cualquiera podría perder la cordura. Entender toda la información que le había proporcionado Mark no sería sencillo, pero la chica finalmente había aceptado que las cosas

paranormales podrían ocurrir, y este hombre estaba allí para protegerla.

VI

La falsa percepción de seguridad que le había proporcionado Mark, le había hecho cometer un grave error, ya que, en medio de los actos que parecía naturales de limpieza y orden, la chica, en medio de un descuido de su compañero había abierto la puerta. Cuando Mark escuchó girar el picaporte, voltio abruptamente para indicarle a la chica que no lo hiciera.

— ¡Ciérrala pronto, aléjate de la puerta! — Gritó Mark, mientras soltaba el cubierto con el cual estaba degustando el plato delicioso que había preparado Alicia.

Esta, al sentir una gran cantidad de nervios luego del grito de Mark, no alcanzó a cerrar la puerta, ante lo que, sintió como está fue embestida brutalmente por una de las bestias. Alicia había sido derribada de manera instantánea, ante lo que, el hombre tuvo que intervenir. Disparó un par de veces en el pecho de la criatura, alejándola, pero sabía que no podía matarla. Había que decapitarlos, de esta forma, ya no podrían tener ningún tipo de conexión entre sus nervios y las órdenes enviadas por el cerebro.

La chica había caído al suelo, y tenía que moverse rápido directamente hacia Mark, ya que, tenía que cubrirse tras él. Pero cuando creía que las cosas ya estaban por estabilizarse, dos criaturas más entraron en la habitación. Esto era uno de los peores miedos que ha afrontado Mark, quien, de alguna otra forma, había logrado evitar esto convirtiendo su casa en una pequeña fortaleza.

— Aquí estamos perdidos. Tenemos que ir al sótano. Corre por el pasillo y no te detengas. — Ordenó Mark mientras disparaba continuamente contra las tres bestias.

En el camino, se encargaba de tomar nuevas armas, y los disparos eran constantes. Aunque no podía asesinar a las criaturas, al menos podría contenerlas durante un tiempo suficiente para que Alicia llegara al sótano. Una vez que está abriera la puerta, finalmente Mark se integraría a la dinámica y estarían protegidos. Ambos corrían por el pasillo, mientras veían cómo estas criaturas se abalanzaron sobre ellos y apenas eran contenidos por la fuerza de las balas.

El caballero, utilizaba sus armas más potentes para tratar de contenerlos, pero parecía que con cada impacto de bala se hacían más inmunes. Se movieron con

velocidad, y finalmente habían logrado entrar al sótano. Las criaturas embestían la puerta que daba a esta habitación con toda su furia, ante lo que, Alicia se vio obligada a tapar sus oídos debido a la gran cantidad de terror que está experimentando.

— Cálmate, no durará para siempre. Sólo debes tener paciencia y tratar de mantener la calma. — Dijo Mark mientras colocaba la mano en el hombro de la chica.

Todo estaba absolutamente oscuro, y mientras guardaban silencio, lo único que podían escuchar era la respiración de ambos. Mark había terminado muy cerca del rostro de la chica, y esta podía sentir el calor de su aliento a sólo unos cuantos centímetros. Era una fuerte tentación para el caballero estar tan cerca de ella, pero era la única manera de calmarla. Rodeó cuerpo con sus brazos, y de esta forma, pudo hacer que la chica sintiera un poco de confianza.

— Lamento haber cometido ese error. Esas criaturas pudieron habernos matado, son horribles. — Dijo Alicia.

— ¡No has visto lo que son capaces de hacer! Son una creación del mismo demonio. Pero saldremos de esto, tranquila.

La chica se sentía protegida, y al levantar su rostro, podría sentir el aliento de este hombre. Esta vez, no puede soportar la tentación de experimentar y besar sus labios. Estaba abriendo una caja de Pandora realmente peligrosa, ya que, Mark era un hombre que difícilmente podía contener sus impulsos, y cuando se trataba de mujeres, no había antídoto que pudiese detenerlo. Cuando la chica hizo contacto con sus labios en los de Mark, este degustó su sabor, experimentando un placer descomunal al sentir la suavidad de la superficie de sus carnosos labios.

Al principio fueron besos inocentes y parecían estar explorándose, se palpaban, y todo estaba tan oscuro que ni siquiera podía merece. Ni un rayo de luz estoy entra al sótano, por lo que, parecían dos seres completamente ciegos simplemente dejándose guiar por sus otros sentidos. Mark disfrutaba del aroma exquisito que emanaba del cabello de la joven, mientras ésta, seguía disfrutando de los deliciosos besos, los cuales fueron intensificando con cada segundo más. Lo que inicialmente eran simples contactos entre sus labios, ahora habían sido roces leves.

Había excitado tanto a Alicia, que había empapado completamente su tanga.

Tocó el rostro de este hombre, y comenzó acariciar sus mejillas, mientras la palma de su mano le generaba una calma absoluta a su compañero. Mark había olvidado la última vez que había sentido algo parecido, ya que, no se trataba de siempre sexo, era una paz y una tranquilidad que emanaba desde los más interior de aquella chica. A pesar de que era un profundo amante y fanático del cuerpo de una mujer, en esta oportunidad, no era necesario hacer contacto visual para poder disfrutar de los estímulos que le proporcionaba esta chica.

Besaba sus labios, disfrutaba de su aroma, y sus hermanos fueron recorriendo su cuerpo, conociendo lo a oscuras. Fue la propia Alicia quien comenzó a deshacerse de su propia camiseta, mostrando sus pechos desnudos, y llevando las manos de este hombre directamente ellos. Sus magníficos senos los puede sentir, la textura de los mismos, la superficie, su forma, imaginándolos, ya que, no podía verlos.

Comenzó a besar su cuello, suaves mordidas, y poco a poco y lo viajando directamente hacia esas dos piezas de perfección que habían sido expuestas por la chica para que este las degustara. Cuando los probó, su salivación se incrementó, el sabor era simplemente espectacular, mejor que cualquier postre, mejor que cualquier alimento que hubiese probado antes, lamió con mucha humedad los pezones de la chica, mientras los masajeaba solamente con la superficie de la palma de sus manos.

Este estimulaba tanto a Alicia, que esta no tardó en deshacerse del pantalón de mezclilla que llevaba puesto. Se desnudo absolutamente toda, y no sentía vergüenza, ya que, no estaba siendo vista por Mark. Su cuerpo estaba como Dios la había traído al mundo, por lo que, simplemente estaba esperando a que su amante hiciera lo mismo. Lo invitó a deshacerse de su camisa, y acariciaba con suavidad la superficie de su pecho, ya que, sabía que había heridas que posiblemente podrían generarle algo de dolor.

Era un poco retorcido estar en medio de aquella situación mientras a las afueras de aquel sótano, criaturas hambrientas estaban dispuestas a devorar su carne de la peor forma y comer los vivos. Pero por la mente de Mark, pasan pensamientos que bloquean absolutamente todo el miedo que ha sido generado por estas bestias que cambian de forma cuando el eclipse más extraño de la historia se lleva a cabo cada dos años. Este simplemente tiene en su mente el rostro de la chica, a quien tiene justo frente a él, pero no puede ver.

Después de disfrutar el sabor de sus pechos, comenzó a besar su abdomen, y

simplemente dependía de sus labios para recorrer una ruta directamente hacia la zona genital de Alicia. Esta posiblemente no sabía cómo reaccionar, ya que, era la primera vez que un hombre había llegado tan lejos. Era un hecho completamente irregular y extraño, ya que, no veían sus rostros, no podían disfrutar de ese estímulo visual de sus cuerpos, pero sus manos, sus besos y otros sentidos como el olfato y el gusto les proporcionaban un complemento que hablaba claramente acerca de la transparencia y sinceridad que había en aquella interacción.

Un escalofrío viajó por el cuerpo de la chica cuando sintió como la lengua de Mark, comenzó a acariciar de manera circular la superficie de su clítoris. Sentía que estaba degustando un manjar dulce, ya que, este estaba empapado en dulces fluidos que emanaban desde lo más hondo de la chica dándole una clara señal en los niveles de excitación que está experimentando.

Alicia había perdido por completo el control sobre su cuerpo, no podía manejarlo, no había forma de negarse a nada de lo que dijera este hombre, ya que, ella deseaba tanto que esto ocurriera tanto como en punto no habían tenido posibilidades de conocerse, no había interactuado lo suficiente como para compenetrarse, pero lo cierto es que algo había surgido de manera repentina y espontánea, exponiéndolos el uno al otro de una manera completamente genuina y natural.

Mark estaba acostumbrado a tener acceso fácil a las mujeres, ya que, su atractivo, su personalidad varonil, su imponencia y decisión, lo hacía muy atractivo para el sexo opuesto. Pero con Alicia, todo había sido completamente diferente, no había sido una chica fácil, simplemente todo había surgido de manera natural. Este la deseaba tanto, que la había tratado con mucha delicadeza y cuidado, nada parecido a como trataba el resto de las mujeres, las cuales simplemente eran objetos sexuales a las cuales podía dar órdenes y llevarlas hasta el punto donde él quería y una vez que se sintiera satisfecho desecharlas como si se tratara de papel higiénico.

Era la primera vez que hacía el amor de una manera tan particular, estaba completamente a oscuras, y si Alicia toma la determinación de alejarse unos metros, ni siquiera lo notaría. Sus cuerpos permanecieron unidos, estaban juntos, fusionados en uno solo mientras se acariciaban absolutamente todo. Cuando la chica sintió que todo el cuerpo desnudo de aquel hombre estaba sobre ella, una gran cantidad de palpitations comenzaron a generarse de una manera estruendosa, haciendo vibrar completamente su cuerpo.

Mark sabía que lo que estaba a punto de hacer era convertir a esta chica en una mujer, por lo que, debía hacerlo de una forma tranquila y calmada. No podía apresurarse, ya que, de lo contrario podría lastimarla y traumarla. El miedo que experimentaba Alicia ante la posibilidad de morir, simplemente había sido sustituido por un placer tremendo que estaba haciendo proporcionado por este hombre, quien tenía una maestría para tocarla en los puntos exactos y disfrutar de su cuerpo de una manera bastante precisa.

Nunca se había sentido tan segura con absolutamente nadie, ya que, en el pasado, había sentido mucha curiosidad, pero tan solo imaginar el hecho de estar en una misma habitación con un hombre completamente desnuda, la llenaba de pánico. Estaba cumpliendo un sueño, y quizá había sido el hecho de que estuvo a punto de morir a lo que había impulsado Alicia a vivir al límite. Siempre había estado bajo sus propias limitaciones, siguiendo las reglas que absolutamente nadie supervisaba.

Pero ahora, estaba allí en medio de la nada con un completo desconocido a punto de convertirse en mujer, sintiendo el cuerpo de este fornido caballero justo sobre ella. Cuando comenzó a sentir la presión del pene de su compañero entrando en su vagina, se aferró fuertemente a la espalda de Marc, sus uñas incrustaron en su piel, y éste, disfruto enormemente del estímulo.

Entró suavemente, con paciencia, mientras su pene, se lubricaba con los fluidos de la chica. Había mucha presión, y Alicia mordía sus labios en medio de sensaciones que se combinaban con dolor, cosquillas, adrenalina y emoción. El juego previo entre ellos, había generado la situación y las condiciones ideales para que llegaran a este punto de una manera cómoda y confiada. La chica estaba completamente feliz, y aunque no sabía qué le depararía el futuro al salir de aquel sótano, al menos había encontrado respuestas acerca de su sexualidad gracias a el atractivo que había despertado Mark en ella.

Cada una de las penetraciones se hizo mucho más intensa con el pasar de los minutos. Experimentaban cierto miedo, ante la posibilidad de cometer un error. Pero, aunque no podían verse a los rostros, la confianza fue aumentando progresivamente con el paso de los minutos. Sus cuerpos actúan prácticamente solos, no tenían que intervenir, no había nada que pensar, todo era simplemente espontáneo y la única manera de llegar al clímax de aquel encuentro era dejando que sus pensamientos desaparecieran, permitiendo que sus cuerpos se expresan de manera única.

Alicia no tiene la menor idea si después de este episodio volverá a ver a Mark en el futuro, esto es lo que menos le interesa, ya que, está dejándose llevar por el momento y viviendo cada segundo. La chica que había caído por aquel acantilado, había muerto, y ahora, había renacido una nueva Alicia, es una chica completamente dispuesta a disfrutar de la vida, ya que, es la oportunidad que le había dado el destino de poder seguir respirando, no podía ser desperdiciada de esta manera.

Mark se había convertido en el símbolo de su renacimiento, la había extraído de la muerte, se le había arrebatado prácticamente al más allá, ganándose su confianza y proporcionándole una seguridad en medio de un caos tremendo, donde prácticamente estuvieron a punto de morir solo algunos minutos atrás. Cuando ambos alcanzaron el orgasmo, fue algo descomunal, se desconectaron absolutamente, la realidad perdió sentido, y el tiempo pareció desaparecer. Eran simplemente dos partículas en el universo vibrando a la misma frecuencia, destinados a estar juntos por un tiempo indefinido, ya que, separarlos sería una completa locura.

Alicia había descubierto un ángulo de ella que estaba completamente oculto en su interior. Durante muchos años lo había estado reprimiendo, pero Mark había llegado para romper con todas esas barreras que había limitado durante toda su existencia. Los miedos tenían que desaparecer, ya que, no podía seguir negándose ante la posibilidad de que había un mundo esperando por ella y necesitaba disfrutar de él. El hecho de que estuviesen ocurriendo estos hechos completamente imposibles, que parecían violar las leyes de la lógica, le daban entender que el tiempo podría acabarse en cualquier momento, y si no disfrutaba de la vida, las consecuencias no tendrían reversa.

VII

A pesar de que se hacían compañía y se habían divertido lo suficiente encerrados en aquel lugar, después de 13 horas sin alimento, estaban comenzando a sufrir el impacto de estar a oscuras y sin recibir medicamento o energía durante todo este tiempo. No podían arriesgarse a salir de allí, ya que, el olfato llevaba a las bestias directamente hacia donde había alimento. Tanto Mark como Alicia, representaban la fuente de supervivencia para estas criaturas, por lo que, debían ser fuertes y evitar que éstos se alimentaran de ellos.

Pero la resistencia no duraría para siempre, ya que, todavía faltaba mucho para que las 72 horas se cumplieran. Habían sido momentos de desesperación, y a pesar de que estaban unidos en medio de una situación tan particular, Mark había comenzado a preocuparse por la falta de antibióticos en Alicia. Estaba atravesando por un estado de salud delicado, y aunque había mejorado enormemente, aún necesitaba combatir la infección para eliminar la amenaza.

Después que se cumplieron estas 13 horas de encierro cuando Mark decidió salir de allí. Había abierto la puerta, con una gran precaución, lo había hecho mientras Alicia había caído en un profundo sueño, ya que, no podía arriesgar la vida de la chica, así que, debía salir solo. Abrió la puerta y la luz artificial que había dentro de la cabaña, entró al sótano. Cerró la puerta y se aseguró de que esta estuviese completamente hermética.

Debía encontrar alimento, medicinas y agua, ya que, estaba perdiendo la cabeza después de todo este tiempo a una temperatura que se había elevado enormemente en el sótano ante el descontrol de la temperatura. Camino por la casa, exploró cada centímetro del lugar intentando ubicar alguna de las bestias. Parecía que estas habían desaparecido, y esto significaba que la amenaza finalmente había cesado. Sus verdaderas intenciones eran asesinarlas, pero al no saber cuántas habían entrado, posiblemente se encontraba en una desventaja notable.

Mientras en su mano llevaba un rifle, en la otra mantenía sostenida una espada, la cual utilizaba para decapitar a estas criaturas en caso de que se presentara la oportunidad. Después de explorar cada rincón, no había encontrado a una sola de estas bestias, algo que no se explicaba en lo absoluto. No había forma de que hubiesen salido de allí, ya que, era una trampa para ellos, si lograban

entrar, básicamente quedarían a merced de los deseos de Mark, ya que, los dispositivos para liberar las puertas necesitaban de inteligencia para poder ser activados.

Pero ante la ausencia de peligro, Mark finalmente había respirado tranquilo nuevamente, ya que, podrían volver a la normalidad y la chica volvería a recibir su tratamiento médico y podrían alimentarse. Fue corriendo directamente hacia el sótano, despertó a Alicia y finalmente volvieron a la normalidad. El miedo fue desapareciendo poco a poco con el paso de los minutos, habían devorado el alimento como si antes no hubiesen comido jamás. Valoraron enormemente estar vivos, y ahora estaban juntos.

En medio de la comida, había surgido nuevamente el apetito sexual, ya que, al recordar lo que había ocurrido en el sótano, surgieron nuevas ganas de volver a estar juntos. Hicieron que todo lo que estaba sobre la mesa cayera al suelo, y nuevamente habían hecho el amor de una manera apasionada una vez más sobre la mesa de la cocina. En este segundo encuentro, al menos Mark tendría la posibilidad de visualizar absolutamente todo el cuerpo de la chica, detallando algunas pecas en su pecho, algunos lunares que se distribuían por todo su cuerpo, la firmeza de sus senos, la perfección de su abdomen.

Pero cuando exploró absolutamente todo el cuerpo de la chica, pudo encontrar unas marcas bastante particulares en su tobillo. Según las investigaciones que había estado desarrollando, estas marcas era un signo claro en absolutamente todos aquellos que se transformaban en bestias. No era una casualidad, era una constante absoluta que había sido encontrada en cada uno de los casos que había estado analizando.

El acto se encontraba en su máximo punto de calor, pero Mark se vio obligado a interrumpir la interacción debido a la gran cantidad de miedo que experimentó en ese momento. Pero más allá del pánico que pudo haber experimentado, eran más preguntas las que surgían en su mente que el rechazo que podía sentir hacia Alicia. Trató de disimular, ya que, no quería alertarla o que esta entrara en pánico, ya que, si revelaba la existencia de las coincidencias de esta marca con los casos de transformación en bestias, posiblemente la chica sentiría un miedo incontrolable.

— ¿Qué te pasa? ¿Por qué te has detenido de manera tan repentina? Lo estabas haciendo muy bien. — Dijo Alicia.

— Es solo que las heridas han comenzado a molestarme. Creo que necesito

asearme. Perdona, lo lamento mucho. — Dijo Mark mientras se dirigía hacia el cuarto de baño.

Efectivamente, aquel nombre se desvestiría para tomar un baño, y mientras lo hacía, limpiaba sus heridas con mucho cuidado, dándole vueltas en la cabeza a la idea de lo que estaba ocurriendo. Necesitaba responder todas esas preguntas que habían surgido de manera repentina que estaban vinculadas a Alicia. Si esta poseía estas marcas de manera casual, posiblemente ella debería haberse transformado, pero no lo había hecho, por lo que, necesita plantearle la posibilidad de comenzar a investigar, ya que, siendo una mujer de ciencia, posiblemente no se ponga a realizar algunas pruebas de sangre.

Pueden estar frente a la posible solución de este desastre que ha sometido al pueblo a un verdadero caos en cada oportunidad. Tras su paso para el pueblo, había visto una gran cantidad de personas asesinadas, por lo que, según los registros, esta había sido una de las noches de las bestias más mortíferas que jamás se hubiese vivido. Por alguna razón, el apetito se había multiplicado, y la agresividad en estas criaturas se había incrementado enormemente.

Si las cosas seguían evolucionando al ritmo que iban, en unas cuantas noches de las bestias más, el pueblo sería completamente erradicado. El verdadero problema que existía detrás de todo esto era el hecho de que nadie sabía ciencia cierta quién podía transformarse y que no, y aunque Mark manejaba una hipótesis vinculada a las marcas extrañas que aparecían en las muñecas, tobillos y cuello, parecía que todo su esfuerzo y la seguridad que tenía en sus investigaciones había desplomado de manera repentina gracias Alicia.

Si esta chica no podía transformarse, entonces todos los avances que había logrado eran completamente absurdos e inválidos. Se tomó el tiempo suficiente para asearse, pero había tardado más de lo necesario, por lo que, mientras Alicia se vestía, una gran cantidad de dudas comenzaron a generarse ante el rechazo repentino que había surgido por parte de su amante. La inseguridad está vinculada a su aspecto físico, ya que, cuando habían hecho el amor en el sótano oscuras, no había ocurrido esto, había habido una pasión absoluta y una entrega sin condiciones.

Ahora que tenían contacto visual y podían disfrutar del estímulo que verse el uno al otro les proporcionaba, Mark había reaccionado de una manera bastante extraña. Luego de que el hombre saliera del cuarto de baño llevando una toalla rodeando la cintura, la chica haría lo mismo, necesitaba tomar un baño, y

después de que ambos estuviesen limpios, Mark tomaría la decisión de revelarle cuáles eran sus sospechas acerca de lo que estaba pasando.

— Lamento mucho mi comportamiento de hace un rato. Es que hay algo que necesito comentarte. Pero debes prometerme que no te asustarás. — Dijo el hombre.

— Sabía que algo estaba pasando. Puedes decirme lo que es eso. Confío en ti.

— Lo que me hizo dudar en ese momento fue una marca que bien tu tobillo derecho. ¿Podrías decirme si es una marca de nacimiento o es una cicatriz?

— Creo que es una marca de nacimiento, nunca le he dado demasiada importancia. Mi madre decía que era un lunar, por lo que, no entiendo qué tiene que ver eso con lo que ocurrió en la cocina.

— Ven, te mostraré. — Dijo Mark mientras tomaba a la chica de la mano y caminaban directamente hacia la sala central de la casa.

Allí, el hombre extrajo una caja, donde tenía una gran cantidad de anotaciones y dibujos que había hecho a lo largo del tiempo. Allí se había contemplado toda la información que había acumulado lo largo de los años, y sus dibujos revelaban múltiples marcas que había logrado ver en diferentes personas cuyos parecidos con las descripciones que daban los testigos, revelaban una cierta similitud en todas estas características.

Los dibujos contaban con una alta precisión, mucho detalle y un realismo impresionante, y al ser comparado directamente con el tobillo de la chica, esta comenzó experimentar una gran cantidad de temor. Su corazón comenzó a latir fuertemente, y ante tal nivel de miedo, simplemente quería ir a dormir.

— ¿Crees que yo soy uno de ellos? Pero yo no nací aquí, no pertenezco a este lugar. ¿Cómo es que podría transformarme? — Preguntó la asustada Alicia.

— Creo que este lugar tiene una maldición, y si no actuamos con cuidado, posiblemente no haya marcha atrás. Tenemos que descartar absolutamente cualquier posibilidad de que te transformes, ya que, podrías poner en peligro tu vida y la de otros, inclusive la mía.

Ya habían pasado algunas horas desde que el fenómeno había iniciado, y no había ninguna razón para creer que, a esa altura, la chica comenzaría a transformarse. Después de hacer una serie de preguntas Alicia, Mark había descartado todas las posibilidades que se habían presentado como hipótesis

para una transformación.

Había intentado hacer unos análisis de sangre, pero ante las condiciones en las que se encontraban, no podía acceder a los reactivos necesarios para poder determinar si la sangre de la chica contaba con un componente adicional que podía llevarla a una transformación sobre humana.

Era muy posible que la marca simplemente fuese algo casual, una coincidencia, pero Mark confiaba enormemente en su presentimiento, y lo que podía imaginar era que la chica estaba ocultando algo, que había algo detrás de esta situación que, aunque ella posiblemente desconocía, estaba generando esta anomalía, algo que posiblemente no le permita conciliar el sueño hasta que todo termine.

Pero esto era prácticamente imposible, ya que, Mark estaba realmente agotado, había afrontado unos días realmente difíciles, y en medio de una situación como esta, lo único que puede hacer es resistir. Pero tanto había luchado con el sueño, que finalmente había colocado su cabeza sobre la almohada por solicitud de Alicia, cayendo en un profundo sueño que lo hizo tener una gran cantidad de pesadillas. Pero justo en el momento en el que creía que su descanso finalmente era un hecho, abrió los ojos, y frente a él encontró una de las imágenes más aterradoras que se había encontrado.

Alicia se había transformado, y su rostro se había deformado completamente, mostrando unos filosos dientes de color amarillento, labios rotos, una nariz ancha y sus ojos eran totalmente negros. Parecía estar olfateándolo, pero cuando se percató de que éste había abierto los ojos, supo que había una amenaza. Intentó morderlo, pero Mark se liberó rápidamente el enemigo, utilizando sus piernas para lanzar Alicia directamente contra la pared.

Estaba completamente desarmado y vulnerable, por lo que, dependía de su agilidad y fortaleza corporal para poder conseguir una oportunidad. La bestia era rápida, pero Mark había entrenado mucho tiempo para poder ganar un poco de ventaja y conseguir una posibilidad de superar estas pruebas. Esperó al momento en que la bestia atacara, y cuando ésta se abalanzó sobre él, utilizó movimiento rápido para pasar debajo de ella. Confundiéndola, logró ganar algunos segundos de ventaja, corriendo directamente hacia el sótano, donde podría permanecer encerrado al menos un día más.

Lo último que quería era hacerle daño a Alicia, y a pesar de que sabía que aquella criatura no pensaba ni utilizaba el sentido común de la chica, sabía

que, si le hacía daño, esto repercutirá directamente sobre la versión normal de Alicia. Mark se dirigió hacia el sótano, y podía sentir las fuertes pisadas de la criatura corriendo detrás de él. Su corazón late fuertemente, y por primera vez, debe descartar por completo la posibilidad de usar un arma. Se ha enamorado de Alicia, y por nada del mundo puede permitir que esta sufra algún daño físico por su culpa.

Lo único en lo que puede pensar es en encerrarla en el sótano, por lo que, tras correr hacia este lugar, pasó justo a un lado de la puerta, y cuando la bestia estuvo sólo unos centímetros de la misma, golpeó su cabeza con un bate, confundiéndola por unos segundos y empujándola directamente al interior del sótano. La criatura había caído dando vueltas por las escaleras hasta el fondo del lugar, quedando completamente inmóvil durante algunos segundos, algo que le confirmó a Mark que su plan había tenido éxito.

Cuando pudo ver que comenzó moverse, este cerró la puerta y la aseguró para esperar a que aquella situación terminara. Era sólo cuestión de tiempo, necesitaba esperar a que el efecto del eclipse terminara, y finalmente, Alicia podría volver a la normalidad, aunque sus sueños de tener una vida normal junto a ella, habían quedado devastados de un momento a otro. No entendía cómo es que había compartido con ella todos esos eventos y esta no se había transformado, pero había habido un antes y un después, y después de analizarlo durante tanto tiempo, Mark pudo entender que esto no podía afectar a una chica virgen.

Nunca había visto a un niño transformarse en una de estas bestias, muchos adolescentes eran inmunes, pero no se trataba sobre la edad, se trataba de la pureza. Luego de que habían estado juntos, las cosas habían cambiado en el metabolismo de Alicia, quien había comenzado a cambiar lentamente sin generar ningún indicativo de esto. Pero cuando llegó el momento justo, había sucumbido ante los cambios naturales que le proporcionaba la luna, el eclipse y todo el entorno tóxico que era producto de aquella maldición de la que tanto se hablaba.

Mark entendió que parte de lo que estaba ocurriendo era simplemente responsabilidad suya, por lo que, debía esperar a que todo esto pasara para intentar conseguir la cura a lo que estaba ocurriendo. Alicia le importaba enormemente, y se sentía culpable y responsable de haberle arruinado la vida, ya que, era una doctora reconocida, respetable y muy útil para la sociedad, la cual ahora era simplemente una bestia salvaje encerrada en el interior de un

sótano.

Mientras registraba estas hipótesis en sus anotaciones, los alaridos de la vez que se escuchaban en el interior del sótano, gritaba de forma agresiva, se golpeaba contra la puerta, y Mark no podía evitar sentir una gran cantidad de dolor al saber que la mujer que estaba allí abajo era precisamente la que él había comenzado a amar. Era una prueba difícil de afrontar, pero tenía que ser fuerte, ya que, si habría esa puerta, aquella bestia saldría simplemente para alimentarse de su carne.

Los gritos escuchaban fuertemente, y lo último que podía imaginar Mark en ese momento es que los alaridos de la bestia, podrían llamar a otras criaturas. Una hembra en peligro, podía generar un alarido en particular que era un llamado de emergencia para otros. Estos tenían un oído agudo y muy sensible, y podían escuchar esto a kilómetros, por lo que, rápidamente estas criaturas comenzaron a movilizarse hacia el origen de los alaridos.

Mark, y no gente de que esto pudiese ocurrir, simplemente se encontraba tratando de enfocarse en sus anotaciones, ya que, todo parecía estar saliéndose de control. Pero cuando escuchó los primeros golpes en las puertas, supuso que algo raro estaba pasando. Los impactos cada vez eran más frecuentes y más potentes, algo que le dejó claro que el peligro se había incrementa de un minuto a otro. Una cantidad absurda de bestias había llegado hasta su casa, y mientras Alicia gritaba de una manera muy particular en el interior del sótano, cada vez parecían estar llegando más.

La puerta había comenzado a ceder, ya que, había estado diseñada para resistir la fuerza de una o dos bestias, Mark nunca se habría imaginado que el final de sus días estaba tan cerca, ya que, se había preparado para un momento crucial, pero no tan grave como este. El final de sus días había llegado.

VIII

Por fortuna, Mark había caído en un profundo sueño que le había hecho experimentar una visión realmente realista. A su lado, se encontraba Alicia, durmiendo profundamente completamente tranquila, con ese rostro angelical que la caracterizaba. En medio de la noche, Mark se vio obligado a despertarla, ya que, necesitaba verificar que lo que tenía su lado era real.

— Cariño, ¿estás bien? Por favor, despierta. — Dijo Mark.

— ¿Pasa algo malo? — Dijo la exaltada Alicia.

— No, creo que todo está bien, al parecer. Iré a revisar las puertas

Mark se levantó de la cama, y tras tomaron una escopeta, caminó directamente en las puertas, todo estaba perfectamente cerrado y en calma, no se escuchaban sonidos en el exterior, y cuando verificó la hora, supo que todo estaba a punto de pasar. Recuperar la confianza no fue sencillo, ya que, aquel sueño no parecía haber sido simplemente una fantasía, sino una especie de premonición.

Pero, aun así, simplemente dejó caer otros miedos y se dirigió a la habitación. Esta vez, se metería entre las sábanas directamente hacia Alicia, necesitaba alcanzarla, tocar su cuerpo, sentir la. Estaba acostumbrado a vivir con miedo todo el tiempo, atento a las traiciones, a las conspiraciones, pero no se había dado el tiempo de disfrutar realmente de lo valioso. La vida le había dado la posibilidad de encontrarse con esta doctora que resultaba muy particular, con una personalidad agradable que lo hacía reír de una manera exagerada.

Las carcajadas no podían contenerse cuando están juntos, y a pesar de que estaban atravesando por un momento realmente difícil, sólo era cuestión de horas para que el sol volviera a salir. La muerte había estado muy cerca de ellos, los había acechado, pero por fortuna, habían logrado evadirla en múltiples ocasiones. Mark se sintió afortunada de haber encontrado a Alicia en medio de la nada, a punto de morir, dándole la posibilidad de volver a recuperar su vida muy pronto.

La noche de las bestias no sería lo suficientemente agresiva o hostil como para separarlos, ya que, parecían estar configurados para estar juntos a pesar de todas las adversidades. Tras encender las luces, Mark quería hacer el amor una vez más con Alicia, por lo que, aunque ésta se sentía un poco dormitada y agotada, no podía resistirse ante los estímulos del caballero. Este comenzó a

besar sus pies, lo hacía de una manera agradable y suave. Y aunque el cosquilleo era intenso, la chica respira profundamente para controlarse. Introdujo en su boca el dedo pulgar de la chica, una pieza perfecta delicada y suave.

Comenzó a succionarlo, y posteriormente, recorrió con su lengua directamente hasta el tobillo. Allí pudo encontrar nuevamente la marca que había visto en el sueño, y aunque esto lo perturbó, simplemente ignoró por completo esta visión. Comenzó a morder su tobillo, y acto seguido, se dirigió hacia sus pantorrillas. Masajea los muslos mientras daba leves mordidas que estimulaban a la chica, quien adoraban la forma en que este ejecutaba el juego previo.

Estaba preparando el territorio para una sesión de sexo apasionado en medio de una habitación que había sido testigo de muchos encuentros en el pasado en la vida de Mark. Pero Alicia era absolutamente especial, era diferente, era la mujer que quería tener a su lado durante un tiempo prolongado sin mirar atrás o contemplar otras opciones. La chica había sabido jugar las cartas para meterse en la cama de aquel hombre, había jugado limpio, no había engaños, no hubo mentiras, simplemente había dejado que todos fluyera de forma natural, y ahí estaban, devorando se el uno al otro con besos apasionados y sinceros, una demostración de transparencia entre dos seres que habían dejado que sus sentimientos los dominaran.

Se deseaban como animales, eran dos criaturas, pero no de la naturaleza de estas que vagaban por la oscuridad en busca de carne fresca, ellos eran simplemente criaturas en busca de placer y deseo, por lo que, era el momento de disfrutar sin límites. Por primera vez en su vida, Alicia había sentido que su carrera no era importante, que los pacientes no eran la prioridad, se había olvidado de sus problemas y se había entregado absolutamente a los estímulos que despertaba su amante.

Este hombre tenía un don, era especialista en llevar a la chica hacia un territorio de tranquilidad y confort, y su principal talento, era hacerla olvidar los problemas que los estaban rodeando. Si se llevaba a cabo algo similar a lo que había ocurrido en el sueño de del joven, este no podría contener la amenaza. Era la peor pesadilla que jamás hubiese pasado por su mente, ya que, sin más de cinco bestias llegaban a qué lugares, no habría forma de sobrevivir. Mientras le hacía el amor Alicia de una manera exquisita, esta gemía de una manera descontrolada.

Mark la sujetaba del cabello mientras rebotaba contra ella mientras la mantenía de espaldas. Su rostro se encontraba presionado contra la almohada, mientras glúteos rebotaban contra el cuerpo de un excitado caballero, quien había comenzado a actuar de una manera completamente distinta. Esta vez, las penetraciones era mucho más agresivas, parecía que había perdido la gentileza, pero para sorpresa de Mark, Alicia lo estaba disfrutando aún más.

Gemía con mucha fuerza, y mientras más la trataba como una mujer adulta, más excitada se sentía. Estaba cansada se trataba como una niña frágil, sabía que era fuerte. La cama se había convertido en la forma de canalizar toda esa energía, y mientras disfruta como este hombre se satisface con su cuerpo, la chica viaja camino a un orgasmo en el cual podrá mostrarse tal cual es. Gime sin restricciones, se aferra a las sábanas, muerde la almohada, se retuerce mientras el gusto es magnífico.

Finalmente, cuando ya no podía soportar más, dejó salir un alarido brutal, el cual parecía haberse escuchado en toda la montaña. Tal y como había ocurrido en la pesadilla de Marck esto había llamado la atención de las criaturas, las cuales se dirigieron directamente hacia la cabaña, algo que fue sentido directamente por el joven. Ambos se corrieron de forma exquisita, pero no había tiempo para el post coito, no había tiempo para fumar un cigarrillo, era momento de prepararse.

Cuando el caballero escuchó la primera embestida contra la puerta, supo que parte de las ideas que habían llegado a su mente durante la noche, eran ciertas, por lo que, entregó un arma a Alicia, quien se encontraba completamente desnuda aún y tomó un rifle entre sus manos.

— Sólo quedan un par de horas para que termine toda esta locura. Si sobrevivimos, quiero que sepas que estoy dispuesto compartir el resto de mi vida a tu lado. Me fascinas, y creo que me enamorado de una forma absurda de ti.

Acto seguido, Mark salió de la habitación, dejando estupefacta a Alicia, quien no sabe cómo reaccionar ante una descarga de información como esta. Aquel hombre se había declarado frente a ella, le había revelado su amor, las intenciones reales que tenía, y ella, no tenía demasiadas intenciones de separarse de él, por lo que, lo menos que podía hacer era vestirse y apoyarlo. Ambos se ubicaron frente a las puertas de la cabaña, preparándose para lo peor, ya que, las embestidas eran cada vez más brutales.

Al principio sólo fueron en las puertas, pero luego, comenzaron a generarse golpes en las ventanas, por lo que, guardaban silencio, pero ya lo sabían olfateado. Había carne fresca en aquel lugar, y las bestias no descansarían hasta acabar con las paredes para finalmente entrar. Había puntos más frágiles que otros, pero estas criaturas no eran lo suficientemente inteligentes como para poder elegir dónde golpear. Era sólo cuestión de lotería, algo que dependía completamente de la fortuna y el azar de la pareja.

— Dispárale a la cabeza sin piedad. Tenemos que sobrevivir, no estoy dispuesto a seguir huyendo, quiero tener una vida a tu lado. — Dijo Mark.

— Puedes contar conmigo, yo permaneceré aquí luchando contigo hasta que no me queden fuerzas. — Dijo Alicia.

Cuando la puerta principal se rompió, una enorme cantidad de bestias intentaron ingresar a la casa. El llamado de los gemidos de Alicia, había sido masivo, y una cantidad increíble de estas criaturas, amenazaba con asesinarlos. Las balas llovían directamente hacia esta vulnerabilidad en el edificio, conteniendo la furia de las bestias, mientras Mark hacía lo posible por mantener el muro de contención hecho de proyectiles, el cual podía evitar que los asesinaran.

A medida que fueron incrementándose en número, estos fueron obligados a retroceder cada vez más dentro de la casa, llegando directamente hacia el sótano, donde quedaron encerrados finalmente con unos pocos proyectiles. Las criaturas golpean brutalmente la puerta, y una vez que finalmente lograron abrirla, ya no habría forma de escapar.

El miedo era natural, ya que, absolutamente nadie está preparado para morir. La chica, se aferró el cuerpo de su acompañante de una manera absoluta. Ya no tenían balas, no tenían defensas, y por más que intentaran contener aquella furia, esta pronto entraría. Lo único que tenían de su lado era el hecho de que las horas habían avanzado, y ya muy pronto el eclipse de 72 horas, estaba a punto de terminar.

Mark nunca se había sentido tan cercano a acariciar su sueño. Siempre había querido tener una familia normal, conseguir una esposa y olvidarse de los problemas, pero su vida caótica no le había dado la posibilidad de cosechar algo como esto primera vez, alguien se mete en su corazón de una manera tan profunda, haciéndolo arriesgar su vida hasta el punto, que no le importa perder la suya si puede salvar la de ella. Alicia había llegado a su existencia para

apoyarlo, darle un soporte, y ser parte de uno de los eventos más atroces que solía azotar a aquel pueblo.

El hecho de que existiera una maldición, había dejado de ser importante para él, simplemente quería compartir al lado de Alicia, conocerla, convertirse en su compañero y crecer a su lado, convirtiéndola en su esposa, si el futuro se lo permitía. Por la mente de ambos, transcurren una gran cantidad de fantasías e ideas, esto que suele ocurrir cuando las personas van a morir. Aunque muchos dicen que suelen ver su vida pasar alrededor de unos segundos frente a sus ojos, Mark y Alicia simplemente estaban teniendo una visión acerca de un futuro que posiblemente no conocerían.

La puerta finalmente cayó, y cuando simplemente cerraron sus ojos para sentir como las bestias los devoraban vivos, este momento simplemente no llegó. La bestia había caído sólo unos pocos segundos después de entrar al sótano. Se habían desplomado en el suelo, como si se hubiesen quedado sin energía. Mark, soltó inmediatamente a Alicia, pasando sobre las criaturas rápidamente para salir de la casa. Pudo ver como la luz solar iluminaba el pueblo, se habían salvado en el último momento, algo que habían atribuido directamente a los fuertes deseos de poder sobrevivir que habían tenido.

Posiblemente, no habría tenido la energía para afrontar aquel episodio estando solo. Estaba agotado de tener que lidiar con la muerte una y otra vez sin tener una razón por la cual luchar. El licor se había convertido en su mejor amigo, pero era muy mal consejero, y a medida que pasaba el tiempo, Mark solía hundirse cada vez más en la autodestrucción. La llegada de la chica no sólo había representado una reinvención en su personalidad, ya que, ésta le había dado la oportunidad de conocer su lado más humano.

Darle menos importancia a su vida que la de la chica, le hizo ganarse el verdadero amor y un sentimiento genuino por parte de esta, algo que lo llevó a enamorarse profundamente de la mirada de Alicia. Ambos agradecían al cielo poder volver a ver la luz solar, mientras recuperaba en la posibilidad de seguir viviendo. Quizá la maldición no se iría nunca, pero estaban juntos, y en ese momento era lo único que importaba.

Con cada rayo de sol que caía sobre aquel hermoso paraíso natural, se derretían los copos de nieve, mientras la pareja entendía que, aunque trataran de negarlo, estaban condenados a vivir un episodio similar dentro de un tiempo específico. Pero esta vez el miedo no los consumiría, había razones

para luchar y el amor tendría que ayudarlos a prevalecer en medio del caos. Alicia había vuelto al hospital para encontrar uno de los escenarios más terribles que hubiese imaginado, ya que, no era posible seguir ocultando el mal.

Muchas víctimas habían muerto en medio de la noche de las bestias, y lo único que podían hacer era resignarse ante las pérdidas humanas, las cuales parecen incrementarse de manera exponencial con cada uno de estos eventos. La luna y el sol quedaban fuera del juego durante 72 horas, dejando que las reglas fuesen determinadas por los verdaderos monstruos que habitaban en la tierra.

Lo que habían afrontado no había sido un juego, habían tenido que sobrevivir a un ataque de una escritura es mortíferas que se alimentarían de su carne y su sangre. El destino haría cronometrado todo de manera precisa, dándole la posibilidad de resistir justo hasta el momento adecuado. Mark no pudo evitar desplomarse de rodillas y comenzar a llorar un agradecimiento al destino, el cual le había dado la oportunidad de sobrevivir una vez más.

Lloraba y da gracias con sus manos apoyadas en el suelo con él mientras sentía como las manos delicadas de la chica comenzaban acariciar sus hombros en señal de consuelo. Toda la presión, la atención el estrés y la preocupación que se había generado en medio de aquella situación finalmente se había liberado. Progresivamente, las personas que habían sido transformadas por el eclipse que habían llegado hasta la cabaña, comenzaron a salir unos minutos después, estaban confundidos, aturdidos, se llevan las manos a la cabeza mientras se veían desorientados.

No era el trabajo de Mark o de Alicia explicarles lo que había ocurrido en aquel lugar, simplemente era parte de un hecho extraño y aislado que ocurría en aquel pueblo, el cual muy pronto volverían a afrontar bajo las mismas condiciones, pero cuando llegara el momento de una nueva noche de las bestias, Mark y Alicia estarían preparados.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

Esclava Marcada – Alba Duro

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso*

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he

dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo

esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos

que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.